

**Reescrituras de la tecnología desde una perspectiva ciberfeminista:
Manifiesto cúborg, Manifiesto Xenofeminista y la globalización.**


Mayte Cantero Sánchez

Departamento de Lenguas y Literaturas Modernas y de Estudios Ingleses
Universidad de Barcelona

Curso 2015-2016

Trabajo de Final de Máster (TFM)

Tutores: Dra. Helena González Fernández y Dr. Antonio Gómez Villar

Antonio Gómez Villar




UNIVERSITAT DE
BARCELONA

RESUMEN

El presente trabajo de final de máster presenta una investigación en torno al legado del ciberfeminismo. Para ello se trabajan dos manifiestos concretos y se ofrece un anclaje teórico para poder contextualizarlos y analizarlos comparativa y críticamente. El primero de ellos es “Un manifiesto cibernético”, escrito por Donna Haraway en 1984. El objetivo es demostrar que debido al avance de la tecnología de la información y la globalización, el texto de Donna Haraway es tremendamente vigente y válido para comprender los retos feministas actuales. Por consiguiente, se propone una revisión conjunta del texto de Haraway a la luz del reciente “Manifiesto Xenofeminista” (2015) del colectivo Laboria Cuboniks, puesto que ambos recogen las mismas problemáticas sociales. La investigación se articula de la siguiente manera: en primer lugar, se presentan los manifiestos y se realiza una relectura crítica de la tecnología y la ciencia, así como una revisión diacrónica de las consecuencias de dicha revisión a nivel de la definición de género. En el segundo apartado se examina críticamente el origen y la estructura de Internet, puesto que si el ciberfeminismo se apoya sobre los cambios ontológicos y conceptuales que origina la “red de redes” es imprescindible comprender qué características a nivel político posee este sistema de comunicaciones. El objetivo del tercer capítulo es realizar una cartografía comprensiva de la época actual reconceptualizando categorías como globalización o neoliberalismo desde un punto de vista feminista. Por último, se finalizará con las principales conclusiones y retos de las propuestas analizadas.

Introducción. ¿Por qué hablar del ciberfeminismo treinta años después?	2
1. Género, ciberfeminismo y cíborgs	10
1.1. La “naturalización” de la naturaleza y el cíborg	10
1.2. Redefiniciones de género desde el tecnofeminismo	17
1.3. Tensiones ciberfeministas: entre la utopía y la distopía	21
2. El espacio virtual: la estructura política de internet	27
2.1. <i>Back end</i> o la estructura militar de Internet	29
2.2. <i>Front-end</i> o las políticas de la interfaz: Broadcast yourself!	33
3. La época neoliberal: la crisis como técnica de gobierno	39
3.1. Habitar el semiocapitalismo: El neoliberalismo.	39
3.2. Habitar la (contra)globalización: feminización de la pobreza	43
3.3. Habitar la precariedad: la producción de la diferencia	50
Conclusiones. El ciberfeminismo como punto de partida para (re)pensar lo común	54
Bibliografía	63

Introducción. ¿Por qué hablar del ciberfeminismo treinta años después?

El presente trabajo se presenta como una investigación acerca del ciberfeminismo como marco teórico-político, a medio camino entre el arte y la reivindicación, prolífico y aún vigente para leer la contemporaneidad. Se parte de la base de que el feminismo es un movimiento analítico y reivindicativo que ha sabido apropiarse de los puntos ciegos del patriarcado, ensanchando el horizonte de la praxis y haciendo así más habitables las vidas no únicamente de las personas leídas como mujeres sino de la sociedad en general. De hecho, la reapropiación de la sexualidad, de la pornografía, y el caso que aquí ocupa, de la tecnología y la ciencia son ejemplos en los que el feminismo ha sabido releer críticamente los elementos presentes en su sociedad y tratar de reformularlos.

Este TFM surge después de un trabajo previo y fecundo como Trabajo Final de Grado de Humanidades acerca de la pospornografía y la reivindicación por parte de colectivos queer de una manera diferente de hacer pornografía. Tras analizar cómo había ayudado este giro en los estudios de género y sexualidad denominado teoría queer a ampliar el horizonte de la imaginación, y por tanto, los límites de lo habitable (con representaciones de cuerpos trans*, queer o diversxs funcionales convertidos en cuerpos deseantes, activos y empoderados, por ejemplo), es interesante continuar con esta línea de investigación aplicándolo esta vez a la cuestiones concernientes a la tecnología y los medios electrónicos.

Diferentes autores han subrayado la relevancia de la tecnología de la información propia de las sociedades avanzadas ha sido subrayada por diferentes autorxs, al constatar que el sistema neoliberal produce un tipo de subjetividad en la que la afectividad y las relaciones intersubjetivas están condicionadas por las tecnologías de la “sociedad de la información”

(Wajman, 2006: 18). Los dispositivos electrónicos son uno de las múltiples “tecnologías de género” (Lauretis, 1999) que juntamente con otras “tecnologías” (el cine, la educación, etc.) configuran la subjetividad contemporánea, esto es, crean un tipo de sujeto *engendered* e “hipervisible” (López-Gabrieladis, 2015; Sibilia, 2008). Estas tecnologías producen fenómenos contradictorios: permiten dar voz a nuevos colectivos otrora silenciados, mientras que estas mismas redes sociales invitan a participar en lógicas de captación de imágenes propias, en aras de un “auto-branding” o mercantilización del “yo” a través de imágenes en las que la belleza está en estrecha relación con una performatividad “correcta” del género (Butler, 2004). Esta “espectacularización” de las interacciones en línea de los últimos años se debe al paso de Internet de red de textos (1.0) a un entorno social extremadamente visual, la web 2.0 , en el que la facilidad de la interfaz induce a un tipo de comportamiento rápido, irreflexivo e intuitivo .

Las posibilidades de emancipación que abre el quiasmo entre género y tecnología han sido largamente discutidas por autorxs como Plant, Stone, Haraway, Braidotti, los colectivos Old Boys Network (ONS), VNS Matrix o el colectivo Laboria Cuboniks. Lejos de tratar de presentar aquí un panorama rupturista y de disenso, se busca aprehender el ciberfeminismo como un movimiento de continuidad y reformulación de las prácticas feministas de los años 80, así como un foco de interés para la teoría y práctica feminista posterior.

El presente trabajo se articula en torno a dos manifiestos, ofreciendo un anclaje teórico para poder contextualizarlos y analizarlos comparativa y críticamente. El primero de ellos es «Un manifiesto cibernético: ciencia, tecnología, y feminismo socialista a finales del siglo XX», escrito por Donna Haraway y publicado en la revista *Socialist Review* en 1985. Tratando de aunar el feminismo socialista y el postmodernismo, esta autora propone al cibernético como elemento que resuelve la dicotomía humano/máquina, natural/artificial y por tanto pone en duda todo el sistema conceptual sobre el que se sostiene la separación entre ciencia/cultura. Su objetivo es

proponer una utopía en la que cabe imaginar una sistema tecnológico dedicado a la emancipación de las mujeres y de otras subjetividades históricamente marcadas por la diferencia. Sigo aquí la concepción de la diferencia como forma de crear corporalidades marcadas como “otras” en un sentido peyorativo del término:

Para el paradigma eurocéntrico es central, por esta actitud universalista y su lógica binaria, la noción de diferencia, entendida en sentido peyorativo. El sujeto equivale a la conciencia, a la racionalidad universal y al comportamiento ético autodisciplinante, mientras que la alteridad es definida como su contraparte negativa y especular. No obstante, cuando la palabra diferencia significa inferioridad, ésta asume connotaciones esencialistas y letales desde el punto de vista de las personas marcadas como “otras”. Éstos son los otros sensualizados, racializados y naturalizados, reducidos al estado no humano de cuerpos de usar y tirar” (Braidotti, 2015: 27)

En 2015 Laboria Cuboniks (LC en abreviatura), un colectivo formado por seis científicxs y matemáticxs, cuyo nombre es un anagrama del matemático Nikolas Bourbaki, publican un provocador y novedoso manifiesto online, usando tonos fluorescentes, llamado *Xenofeminism: por una política de la alienación* (XF en abreviatura), cuyo formato de interfaz navegable imita el diseño de cualquier web visual y “social friendly”. Este colectivo describe su manifiesto como “tecnomaterialista, antinaturalista y abolicionista del género” (Piasecka, 2016). Esta web, junto con las publicaciones sobre la interacción entre vida artificial y vida natural y la publicación de *Lo posthumano* (2015) de Rosi Braidotti han puesto a debate, de nuevo, la cuestión de la intersección entre los Estudios de Comunicación, la representación y la hermenéutica del cuerpo y del sujeto en el espacio virtual, la reformulación de las sociedades disciplinarias en sociedades de control, la gestión de los datos (*Data Studies*), la construcción diferenciada de género, raza y clase en la época neoliberal y la economía afectiva de la tecnología. El presente trabajo pretende esbozar una primera aproximación a algunos de estos temas para crear un marco teórico que permita ahondar en ellos en una tesis doctoral.

La metodología seguida en este trabajo presenta el anclaje teórico en el que se insertan los manifiestos propuestos para comprender en qué reside su potencial como prácticas de resistencia y propuestas de transformación social. Cabe señalar que el feminismo, desde sus inicios, han empleado el manifiesto por ser un género híbrido, que cuestiona fronteras como teoría/práctica, proclama/programa, estética/política. Estas proclamas sirven para releer críticamente un momento histórico concreto y ser una palabra performativa, esto es, una palabra que irrumpe en la narrativa hegemónica y reclama propositivamente una forma de reconfigurar la vida en común. Desde la *Declaration of Sentiments* de la Convención de Seneca Falls de 1848 hasta el *Manifiesto contrasexual* de Preciado, el feminismo siempre ha contado con este género textual como un aliado para redefinir la posibilidad de habitar y de reimaginar el mundo.

El objetivo es demostrar que debido al auge de la informática y el avance de la tecnología de la información, Internet y sus múltiples dispositivos, así como la globalización, el texto de Donna Haraway es tremendamente vigente y válido para comprender los retos feministas actuales. Por tanto, se propone una revisión conjunta del texto a través del reciente texto “Manifiesto Xenofeminista”, puesto que ambos recogen las mismas problemáticas sociales. Se ha escogido la versión del *Manifiesto Cyborg* traducida por Manuel Talens, disponible online y la traducción al castellano de Giancarlo Morales Sandoval del *Manifiesto Xenofeminista*, también disponible en inglés, francés, alemán, rumano, italiano y ruso. Los objetivos desglosados son cuatro. En primer lugar, comprender cómo se ha construido la ciencia de una manera androcéntrica, según las teóricas tratadas (Wajman, Haraway, Mornin, etc.). Un segundo objetivo es analizar la relevancia del ciberfeminismo dentro de la historia de feminismo así como sus aportaciones (especialmente a la redefinición de la noción de género) y sus ejes de discusión más relevantes. Un tercer objetivo es investigar la estructura y el origen de Internet para contextualizar el ciberfeminismo. En cuarto lugar, se pretende crear

un marco de análisis que enriquezca tanto las aportaciones ciberfeministas como la teoría sociológica sobre el momento actual, tratando de destacar la relación entre las nociones de neoliberalismo, precariedad y feminismo. La propuesta general en la que se engloba todos estos objetivos desglosados es demostrar cómo los manifiestos seleccionados sirven como caja de herramientas para repensar el presente.

A lo largo del proceso de concepción y escritura de esta investigación han surgido dudas y límites, así como la necesidad de explicitar ciertos presupuestos de los que se partía a la hora de investigar. En primer lugar, el objetivo de la presente investigación no es realizar una valoración en términos generales del ciberfeminismo ni una historia exhaustiva de la “evolución” de la relación entre medios electrónicos y el feminismo. No se procederá a un análisis diacrónico de un movimiento heterogéneo y dispar, el cual está ampliamente documentado online en sitios web como *Function: Feminism* (2006) cuyo objetivo es realizar un recopilatorio online del movimiento ciberfeminista. Además, el planteamiento político de las artistas-artivistas pasa por una crítica epistemológica a la posibilidad de establecer una historia unívoca y totalizadora de las múltiples corrientes que desde diferentes lugares del globo y desde posicionamientos teóricos diversos afrontan el reto de reescribir la relación entre el feminismo y las tecnologías de la información. Por tanto, se trata de realizar un análisis comparativo a nivel temático de ambos manifiestos como síntoma de las contradicciones inherentes a esta última época del capitalismo.

Además, como toda investigación en proceso y en continua de/construcción, la hipótesis de trabajo se ha visto modificada a lo largo del proceso, así como por las demandas del corpus mismo. En un principio, se optaba por la inclusión de la comunidad y la resingularización como ejes de análisis del corpus, a medida que se ha ido avanzando en la investigación, se ha considerado que el análisis temático de los textos constituía en sí un objeto de estudio suficientemente rico y complejo, teniendo en cuenta la novedad y la falta de bibliografía en

torno al manifiesto “xenofeminista”. Se han escogido estos dos textos ya que comparten el mismo formato y las mismas problemáticas: son manifiestos teóricos que ahondan en temas similares como la construcción de la naturaleza, la relación con la economía, las reconfiguraciones contemporáneas del género, entre otros. Se ha optado por descartar otros manifiestos puesto que, aunque son mencionados en el segundo capítulo, el análisis de los mismos requeriría un corpus teórico diferente y por tanto, hacían más complejo realizar un análisis coherente en el marco de este TFM.

En tercer lugar, debido a la crítica al binarismo que atraviesa este planteamiento y a la convicción de que el lenguaje es una herramienta ideológica y androcéntrica, se ha optado por emplear la “x” a lo largo del estudio por su inclusión de subjetividades queers y trans*. Sin embargo, se hablará de “mujeres” cuando lxs autorxs tratadx así lo hagan (por ejemplo, Morini o Sassen). Pese a la complejidad conceptual del término “Mujer” como categoría monolítica y universal (Butler, 2009), emplearlo en algunos contextos es de vital importancia y eficacia simbólica. El uso del masculino plural se limita a las expresiones en las se quiere reflejar que los que realizan la acción son sujetos contruidos en una masculinidad (cis, heteronormativa y probablemente blanca), con las lecturas políticas que de ello se derivan. Cabe señalar que se privilegiarán nociones como “feminizado” en lugar de “femenino”, o “racializado” en lugar de “raza” para expresar la consideración de que el género y la raza no son cualidades que se posean esencialmente sino una diferencia contruida mediante la relación. Por último, cabe señalar que la bibliografía ha sido escogida siguiendo criterios de adecuación temática y también privilegiando los trabajos teóricos de mujeres, puesto que se considera que la invisibilidad sistemática de la labor teórica de muchas mujeres es consecuencia de un sistema de infrarrepresentación androcéntrica aún presente en la sociedad y en la academia.

En cuarto lugar, y en estrecha vinculación con esta última consideración, me gustaría situarme como sujeto que habla y da cuenta de sí mismx y de su entorno en su práctica investigadora. La investigación feminista, desde la perspectiva de Haraway (2004a) considera que existe una co-responsabilidad y co-implicación de la subjetividad del sujeto que analiza. Es por ello que soy consciente de que esta coyuntura así como el ideario político personal sesga forzosamente la manera en la que se presenta la información. Por tanto, se juzga necesario aclarar que se habla desde unas coordenadas sociohistóricas concretas, desde un entorno urbano del estado español en el 2016, desde una construcción subjetiva como mujer, blanca, cisgénero y cercana a las teorías queer, así como desde un capital cultural medio-alto, un conocimiento a nivel de usuarix de tecnología (en contraposición a gran parte de la población mundial que no conoce o no posee dispositivos digitales) y una adscripción a una nueva clase social que está tomando forma en el sur de Europa, denominada “precariado”.

La investigación se articula de la siguiente manera: en el primer apartado se presentarán los manifiestos y se realiza una relectura crítica de la tecnología y la ciencia, así como una revisión diacrónica de las consecuencias de dicha revisión a nivel de la definición de género. Además se realizará un breve recorrido por las principales obras ciberfeministas .

En el segundo apartado se realizará un análisis crítico del origen y la estructura de Internet, puesto que si el ciberfeminismo se apoya sobre los cambios ontológicos y conceptuales de la red, es imprescindible comprender qué características a nivel político posee este sistema de comunicaciones

El objetivo del tercer capítulo es realizar una cartografía comprensiva de la época actual reconceptualizando categorías como globalización o neoliberalismo desde un punto de vista feminista, puesto que para comprender la relevancia de las propuestas ya presentadas en el primer capítulo, resulta necesario contextualizarlas en el marco de un sistema neoliberal. Por

tanto, se analizará la relación entre género y globalización mediante el concepto de “contrageografías de la globalización” de Saskia Sassen y la feminización del trabajo de Cristina Morini. Después se ahondará en la relación entre la noción de “diferencia” y su relación con las diferentes modalidades de precariedad gracias al trabajo de Isabelle Lorey.

Por último, se concluirá brevemente con un resumen de los objetivos del trabajo y con una recopilación de las conclusiones sobre los aportes más relevantes del ciberfeminismo y los aspectos más interesantes que destacan a nivel político para reconfigurar una vida en común.

1. Género, ciberfeminismo y cíborgs

1.1. La “naturalización” de la naturaleza y el cíborg

“Para cambiar la política del cuerpo, hay que cambiar la política de la ciencia misma”(Fausto Sterling, 2006: 42)

La raza y el género como diferencias constitutivas son maneras políticas de reescribir e inscribir la cultura en la naturaleza, ordenándolas jerárquicamente y regulando así la im/posibilidad de algunas subjetividades a participar en ciertos espacios. Lxs autorxs analizadas en este apartado, así como pensadorxs que no han sido incluidos pero cuya influencia es notable (Foucault, Latour, Harding, etc.), tienen como objetivo explicitar este sesgo masculino (y eurocéntrico, racista, heterosexual) que subyace a la praxis científica. La ciencia y la tecnología, pilares de la sociedad occidental, se comprenden como métodos objetivos en contraposición con otros campos del conocimiento. No obstante, a continuación se cuestiona esta supuesta objetividad del conocimiento científico a partir del trabajo de Haraway y en especial su texto ““Testigo_Modesto@Segundo_Milenio” que se encuentra en el libro homónimo, Fausto-Sterling y su noción de “anillo de Möbius” o la revisión de Judy Wajman de la historia de la tecnología y el género.

Las problemáticas a las que se enfrentan tanto Haraway como el colectivo Laboria Cuboniks son muy similares. Ambos textos apuntan a la creación de un “cíborg” (Haraway) o un “alien” (“El xenofeminismo indexa el deseo para construir un futuro

alien, con una triunfante X en un mapa móvil”, 0x1A¹), esto es, una especie diferente que actúe como mito regulador y herramienta simultáneamente.

Mientras que el texto de Haraway es mucho más extenso y analítico, otorgando numerosos datos y empleando “la ironía como método dentro estrategia retórica y método político” (Haraway [1991: 3]), el texto de Laboria Cuboniks es mucho más conciso, escueto y propositivo. Cabe señalar que entre ambas propuestas han pasado treinta años, en los cuales el avance de Internet y las redes sociales han reconfigurado la manera en la que se da la comunicación mediante dispositivos. Además, el objetivo al que apuntan es diferente: el análisis de Haraway, cuyo título es una parodia del *Manifiesto Comunista* de Karl Marx, era la propuesta de un debate novedoso para su época, mientras que el Manifiesto Xenofeminista de Laboria Cuboniks (2015) atiende a la urgencia de un momento histórico en el que las desigualdades materiales están siendo favorecidas por las nuevas tecnologías bajo lo que ellxs denominan “patriarquía”.

Uno de los aportes clave del enfoque ciberfeminista es la relación estrecha entre la ontología y la epistemología, es decir, la relevancia de revisar los presupuestos “dados” sobre los que se construye la cultura y el conocimiento. Donna Haraway dirige su crítica al uso sesgado de la naturaleza como discurso fundador e irrefutable mediante el que se inscribe la verdad sobre los cuerpos y las identidades:

En el legendario país llamado Occidente, la naturaleza ha sido el operador clave en los discursos fundacionales durante largo tiempo, más allá de cuán proteicas y contradictorias sean sus manifestaciones. La naturaleza, contraste de la cultura, es zona de coacciones, de lo dado y de la materia como recurso. La naturaleza es la materia prima necesaria para la acción humana, el campo de la imposición de la voluntad y el corolario de la mente. También ha servido como modelo para la acción humana, como poderosa base del discurso moral. Ser innatural, o actuar de manera no natural, no se ha considerado como saludable, moral, legal o en general, una buena idea. (...) La naturaleza en la tecnociencia aún funciona

¹ Se cita de esta manera para remitir a los diferentes apartados navegables de la página web del Manifiesto Cuboniks

como un recurso fundacional, aunque en un sentido invertido, es decir, a través de su artificio. (Haraway 2004: 125)

Ambos manifiestos consideran que la relación entre “mito”/ “herramienta” o “metáfora”/“materialidad” es íntima, ya que la ciencia opera simultáneamente como ambas nociones de los binomios a la vez; es decir, la idea del progreso que acarrea tecnología crea el mito de una época y el consiguiente privilegio ético de esta forma de saber sobre otras. Simultáneamente, la ciencia es una herramienta productora de instituciones, contenidos y conocimiento.

Un punto crucial para comprender la “intencionalidad masculina” (Wajman, 2006: 30) de la ciencia, esto es, su sesgo androcéntrico, es el gesto fundador de la modernidad. Haraway sitúa en las declaraciones de Boyle, el precursor de la química moderna, la síntesis del pensamiento moderno androcéntrico (2004a: 16). Para este científico, así como para su coetáneos, aquel que puede realizar experimentos y observaciones “correctamente” debe poseer un tipo de corporalidad concreta. Es en este momento, en el siglo XVII, cuando se erige una forma específicamente moderna, europea, masculina y científica de subjetividad: para poder realizar observaciones y proferir juicios, había que poseer un tipo de personalidad virtuosa, inteligente y mesurada.

Por consiguiente, estas cualidades “objetivadoras” y neutrales quedaban restringidas a una corporalidad concreta: masculina, blanca y heterosexual, puesto que son estas subjetividades las que “históricamente” no estaban confinadas a la “sobrecorporalidad” o a la “animalización”. En otras palabras, estas cualidades se basan en una medida (*vir modestus*) o un autocontrol ético que hace que las mujeres u otros sujetos no puedan dar cuenta de otros cuerpos, objetos o fenómenos debido a que sus cuerpos “contaminan” la praxis científica. Por consiguiente, la fundación de la ciencia moderna se articula sobre

un gesto ético y epistemológico de gran calado, a saber, la exclusión de subjetividades por motivo de raza, clase, género puesto que no eran válidas para la observación:

La auto-invisibilidad y la transparencia de la versión de Boyle del testigo modesto –es decir, la “independencia” basada en el poder y en la invisibilidad de los otros que sirven de hecho para sostener la propia vida y conocimientos– son precisamente el foco de la crítica feminista y multicultural de finales del siglo XX a las formas limitadas y parciales de “objetividad” en la práctica tecnocientífica, en tanto que se produce a sí misma como “cultura de la no cultura. (...) Finalmente, el investigador también debe trabajar como un guerrero, probando la fuerza de sus enemigos y estrechando lazos con sus aliados, humanos y no humanos, igual que hace el científico-héroe. La cualidad de autosuficiente de todo esto es sorprendente. Es el poder autosuficiente de la propia cultura de la no cultura, donde todo el mundo es la imagen sagrada de lo Mismo. Esta estructura narrativa forma el corazón de la potente historia moderna del origen europeo (Haraway, 2004: 22)

Esta “inauguración” de las ciencias experimentales occidentales es uno de los múltiples ejemplos que ilustran en qué medida la ciencia es un aparato social, y por tanto, está influenciada por los prejuicios y la ideología de la época. Fausto-Sterling aclara de forma sencilla que “nuestro cuerpo, como el mundo en el que vivimos, está hecho de materia. Y a menudo nos valemos del conocimiento científico para analizar esta materia. Pero esta investigación científica implica un proceso de construcción del conocimiento” (Fausto-Sterling, 2006: 35).

Los análisis de la homosexualidad o la intersexualidad ilustran también esta relación entre cultura y ciencia desde un prisma heterocentrado al poner de manifiesto que las cuestiones culturales y debates científicos están íntimamente ligados puesto que “sobre qué significan estos cuerpos y cómo tratarlos subyace la controversia sobre el significado de la objetividad y la naturaleza intemporal del conocimiento científico” (Fausto-Sterling, 2006: 24). Fausto-Sterling trae a colación una figura prestada del libro *Volatile Bodies* de Elizabeth Grosz (1994), la “banda de Möbius”. La “banda de Möbius” es una cinta plana torcida una vez y pegada por los extremos para formar una superficie

circular, esto es, una banda que no posee dos caras sino una continuidad entre una misma cara, con el objetivo de ilustrar la relación entre los procesos biológicos, la cultura y el deseo. Así, entre los genitales externos y los prejuicios sociales o las preferencias sexuales se extiende toda una “banda de Möbius” que cuestiona esa “verdad del sexo” o “verdad del cuerpo” tan internamente localizada. Para Fausto-Sterling,

A otro ámbito de conocimiento diferente concierne el estudio del “exterior” de la banda, una superficie obviamente más social, marcada por “textos, leyes y procedimientos pedagógicos, jurídicos, médicos y económicos encaminados a “esculpir un sujeto social con capacidad de trabajo o de producción y manipulación, un sujeto capaz de actuar como sujeto”. Aun reconociendo que no conocemos el alcance y los límites de la maleabilidad del cuerpo, Grosz insiste en que no podemos simplemente “sustraernos del entorno, la cultura, la historia” y quedarnos con “naturaleza o biología” (Fausto Sterling, 2006: 42)

Esta coimplicación de discursos sociales y científicos socava la dicotomía naturaleza/cultura, puesto que la única manera de aprehender la naturaleza es a través del aparato sociosimbólico creado por el ser humano. La misma noción de continuidad es aplicable a la relación entre tecnofilia y tecnofobia: si se concibe la técnica en el sentido griego, esto es, la voz *τέχνη*, por técnica se entiende toda interacción transformadora con objetivo adaptativo que realicemos en nuestro entorno. Por tanto, separar lo que es técnica de lo que no lo es complejo, de la misma manera que tampoco es ya posible separar máquina del organismo vivo, como ocurre con la la figura del cibernético. De hecho, la postura sobre la relación entre ontología y epistemología es clave para ambos, ya que la ontología otorga una política; esto es, la manera de hacer política y ciencia se asientan sobre una visión concreta del sujeto. Así pues, para Haraway, el cibernético es una “quimera” “un organismo cibernético, un híbrido de máquina y organismo, una criatura de la realidad social y también de ficción” (Haraway [1991: 2]), definido como “un hijo ilegítimo del militarismo y del capitalismo” (*ibid.*), una

“criatura en un mundo post cibernético” (Haraway [1991: 3]) sin origen ni pasado mítico. El cýborg es un quimera, y lo somos todxs desde ya, puesto que vivimos en un contexto en el que se han cuestionado las “tres rupturas limítrofes cruciales que hacen posible el siguiente análisis de política ficción (ciencia política)” (Haraway [1991: 1]): La frontera entre lo humano y lo animal, que la ciencia evolucionista ha desdibujado, la frontera entre los organismos animales y las máquinas, y por último, derivada de esta última, la frontera entre lo físico y lo no físico (la relación abstracción / material o mito / herramienta ya comentada). Esta reformulación de los compartimentos estancos de la modernidad (hombre vs. animal, hombre vs. animal, idealismo vs. materialismo) invita a repensar los términos en los que nos relacionamos con el entorno y con lxs otrxs (humanos y no-humanos). Braidotti recoge esta noción en *La condición posthumana* (2015):

Todos tenemos algo que ganar del reconocimiento del vínculo estructural, transversal y postantropocéntrico implícito en la posición de tales sujetos encarnados no humanos, antes conocidos como otros respecto del Hombre antropocéntrico y humanista. La dimensión ética de tal proyecto concierne a la creación de un nuevo nexo social y de nuevas formas de conexión con estos tecno-otros. ¿Qué tipo de vínculos podemos instaurar en el *continuum* naturaleza-cultura en que están inmersos los organismos tecnológicamente modificados, y cómo podemos sostenerlos? Tanto el parentesco como la responsabilidad ética deben ser redefinidos en manera de reconsiderar los vínculos afectivos no sólo hacia los otros orgánicos (Braidotti, 2015: 124)

Si bien el Xenofeminismo no trata explícitamente esta relación entre la continuidad humano-animal-vegetal-posthumano, invita a la conjunción entre máquina y ser humano, puesto que no existe nada “demasiado sagrado” como para no ser analizado, ya que “lo dado” es siempre un mito, una voluntad de otorgar un orden y fundamentación para una realidad mucho más compleja e inscrita en intereses y jerarquías: situadas en la inmanencia, denuncian que “no hay nada que no pueda ser re-ingeniado y transformado

para ensanchar la apertura de nuestra libertad, extendiéndose al género y lo humano” (0x11).

Para ambos manifiestos, la tecnología y ciencia son el resultado de un modelo de racionalidad masculina puesto que sólo un tipo de corporalidad ha detentado (y aún detenta) la hegemonía tecnológica. Es necesario señalar que adoptar una postura crítica en relación con la ciencia y la tecnología no consiste en rechazarla en su totalidad, sino más bien comprenderla inscrita en un tejido de relaciones de poder, intereses y jerarquías esto es, en unas coordenadas sociohistóricas ineludibles: en esta dirección las propuestas ciberfeministas son extremadamente prolíficas ya que sitúan el debate en la necesidad de reapropiarse de la tecnología masculinizada.

Continuando con la idea de la banda de Möbius, otro binomio que se puede cuestionar, derivado de la relación entre naturaleza y cultura, es el debate en el seno del feminismo entre el esencialismo y el construccionismo. Se entiende esencialismo aquí como la teoría que privilegia lo natura como punto de partida determinante y un a priori” de lo social, considerando que lo natural está reprimido por lo social. En contraposición, para el construccionismo lo natural se comprende como un producto de lo social (Fuss, 1989: 3). Fuss explica que aunque ambas posturas parezcan totalmente opuestas, son codependientes, ya que la teoría construccionista presupone que “la categoría de lo social escapa automáticamente el esencialismo” mientras que “la categoría de lo natural queda atrapada en lo social” (Fuss, 1989: 4).

But there is no compelling reason to assume that the natural is, in essence, essentialist and that the social is, in essence constructionist. If we are to intervene effectively in the impasse created by the essentialist/constructionist divide, it might be necessary to begin questioning the constructionist assumption that nature and fixity go together (naturally) just as sociality and change go together (naturally). In other words, it may be time to ask whether essences can change and whether constructions can be normative. (...) My point here, and throughout this book, is that social constructionist does not definitively escape the pull of

essentialism, that indeed essentialism subtends the very idea of constructionism. (Fuss, 1989: 4-6)

En resumen, la contraposición de los binomios como igualdad/diferencia, natural/artificial, esencialismo/construccionismo, diferencia sexual/teoría queer, orden simbólico/material se ve socavada por el *continuum* y la codependencia que existe entre ambos elementos del binomio, como la figura de la banda de Möbius ilustra .

1.2.Redefiniciones de género desde el tecnofeminismo

Las propuestas de Haraway acerca del sesgo de la ciencia y su “intencionalidad masculina” inicia la crítica al esencialismo “que apuesta a teología” (XF, 0x03) y que se deriva de toda concepción reduccionista de la naturaleza, ya que “we must also simultaneously acknowledge that there is no essence to essentialism, that essence as irreducible has been constructed to be irreducible” (Fuss, 1989: 4). Asimismo, tanto Haraway como el manifiesto XF consideran la sexualidad como uno de los factores centrales en la composición de la idea de género y en la regulación del cuerpo social. En otras palabras, comprender el género más allá de la clásica definición de construcción cultural o conjunto de prácticas aprendidas sobre la base irrefutable de la existencia de dos sexos, contribuye a replantear binomios estáticos como naturaleza/cultura, comportamiento/verdad corporal.

Las propuestas ciberfeministas son relevantes en su crítica al género y a la sexualidad y a su reformulación ya que contribuyeron a los conceptos fundamentales de la teorización del género como “tecnología” o “performatividad”, contribuyendo a la crítica social de la noción de sexualidad. Butler retoma ideas de Wittig y Haraway para explicar que la noción de sexo, en realidad, siempre se refirió al género y que a su vez, el género se define como una repetición estilizada de actos , esto es, como una serie de actos performativos e inteligibles (Butler, 2009: 273; 70-72) dentro de una matriz

cultural heterocentrada que asegura una continuidad y cohesión entre el sexo, género y deseo de un sujeto. A partir del inicio de los años noventa se comienza a conceptualizar el género como un elemento performativo o como una tecnología, punto en el que coinciden tanto Teresa de Lauretis como Judy Wajman. Para De Lauretis,

La construcción de género prosigue hoy a través de varias tecnologías de género (por ejemplo, el cine) y de discurso institucionales (por ejemplo, teorías) con poder para controlar el campo de significación social y entonces producir, promover e “implantar” representaciones de género. Pero los términos de una construcción diferente de género también subsisten en los márgenes de los discursos hegemónicos. Ubicados desde afuera del contrato social heterosexual e inscriptos en las prácticas micropolíticas, estos términos pueden tener también una parte en la construcción del género, y sus efectos están más bien en el nivel “local” de las resistencias, en la subjetividad y en la auto-representación (De Lauretis, 1999: 25)

Wajman analiza ejemplos como la invención de la píldora o el microondas² para argumentar la maleabilidad de la tecnología y el hecho de que la tecnología nunca es un producto acabado, puesto que está sujeto a la modificación de los usuarios, “ya que existe una línea de separación poco definida entre lo que supone representar con precisión al cliente, construir al cliente y controlar al cliente” (Wajman, 2006: 56). Así, pues, la tecnología y el género son elementos que se configuran mutuamente:

El tecnofeminismo emergente concibe una relación mutuamente conformadora entre género y tecnología, en la que la tecnología es al mismo tiempo fuente y consecuencia de las relaciones de género. En otras palabras, podemos imaginar que las relaciones de género se materializan en la tecnología, y que a su vez la masculinidad y la feminidad adquieren su significado y carácter a través de su adscripción a máquinas en funcionamiento y de su integración en las mismas. (Wajman 2006: 161)

² La tecnología, como el género, no es un producto finalizado sino abierto. Judy Wajman (2006: 48) explica cómo el microondas fue inicialmente diseñado para hombres que tenían que alargar las horas de trabajo en oficinas, por lo que no se cuidó el diseño y finalmente ha acabado formando parte de la sección pequeño electrodoméstico para el hogar puesto que fueron mujeres quienes comenzaron a usar dicho aparato.

Preciado desarrolla en su *Manifiesto contrasexual* (2002) la idea de que el género no es sólo performativo sino prostético, esto es, argumentando en la línea cyberfeminista que “es puramente construido y al mismo tiempo enteramente orgánico, escapa a las falsas dicotomías metafísicas entre el cuerpo y el alma, la forma y la materia.” (Preciado, 2002: 25). El sexo es una institución, esto es, una tecnología biopolítica heterocentrada, como órgano (la reducción a los genitales) y como práctica; es una tecnología de dominación que reduce el “cuerpo a zonas erógenas en función de una distribución asimétrica del poder los géneros (femenino/ masculino) haciendo coincidir ciertos afectos con determinados órganos, ciertas sensaciones con determinadas reacciones anatómicas” (Preciado, 2002: 22).

Una de las características más sorprendente de la nueva figura vaticinada por Haraway en 1985, del cibernético, es que es “una criatura en un mundo post genérico no tiene relaciones con la bisexualidad, ni con la simbiosis preedípica, ni con el trabajo no alienado u otras seducciones propias de la totalidad orgánica” (Haraway [1991: 4]). Esta idea abrió la senda de pensamiento que años después llevará a muchxs pensadorxs a ahondar en esta idea de mundo postgenérico. Haraway cuestionó la noción clásica de sexualidad, esto es, la idea de que el sexo es un mero fenómeno biológico o un rasgo interno y el género como epifenómeno anula la dimensión social e históricamente constituida de la sexualidad. Para Wittig, cuya influencia es clave en la lectura del género que hacen Laboria Cuboniks, la dominación de matriz heterosexual (Butler, 2009) configura el concepto de sexo desde tres perspectivas diferentes. En primer lugar, el argumento metafísico, esto es, la consideración de que existe una realidad binaria anterior, una diferencia ontológica constitutiva que precede al lenguaje y a la endoculturización. En segundo lugar, el enfoque científico que asevera que existen dos “sexos” “naturalmente”, “biológicamente”, “genéticamente” diferentes cuyas

consecuencias se traducen insoslayablemente en el orden social. Por último, el análisis marxista ha perpetuado una noción de género ya que existe una “división natural del trabajo en la familia”, “una división del trabajo en su origen que no es más que la división del trabajo en el acto sexual” (Wittig, 2006: 25).

Esta triple definición del concepto de sexo es denunciada tanto por Laboria Cuboniks como por Haraway, quienes cuestionan la posibilidad de la existencia de una realidad binaria anterior a las relaciones de poder que se dan en la sociedad y a la esencialización del enfoque científico que afirma la existencia de dos sexos la noción de división clásica de roles de género realizada a través de la “división sexual del trabajo”.

El manifiesto XF suscribe totalmente la propuesta de Wittig al considerar que bajo la “patriarquía” aquello marcado por el sexo o por el género (“engendered”) es siempre aquello feminizado. Por consiguiente, abogan por la multiplicación de los sexos, coincidiendo con la noción de sexo como tecnología heterocentrada de Preciado y con la noción de Wittig acerca de la opresión como constructora del sexo, ya que “es la opresión la que crea el sexo y no al revés: lo contrario vendría a decir que es el sexo lo que crea opresión, o decir que la causa (el origen) de la opresión debe encontrarse en el sexo mismo, en una división de los sexos” (Wittig, 2006: 20). El manifiesto XF invita a que “se multipliquen” los sexos y apunta a la abolición de clase, raza y género como algo necesariamente ligado, ya que es la clase (baja), el género (mujer/trans*) o la raza (de color) la que crea la diferencia peyorativa, sino es la opresión la que crea estas diferencias, ya que “no eres explotadx u oprimidx porque eres unx trabajadorx a sueldo o pobre; eres unx trabajadorx o pobre porque eres explotadx.” (XF, 0x0E). Es por ello que el Xenofeminismo propone comprender el género como open-source, como un código abierto modificable:

Pedimos que el idioma del *hacking* de género sea extensible hacia la estrategia a largo plazo, una estrategia para que el *wetware*, similar a lo que la cultura hacker ya ha hecho por el software al construir un universo entero de libre y abiertas plataformas *open source* que es lo más cercano a un comunismo practicable que muchos de nosotrxs hemos visto. Sin la imprudencia de poner vidas en riesgo, ¿podemos tejer las promesas embrionarias presentadas ante nosotrxs por el 3D *printing* farmacéutico ('Reactionware'), clínicas *grasroots* (sic) de aborto telemédico, hacktivistas de género y foros DIY-HRT, y demás, para ensamblar una plataforma para la medicina libre y *open source* (0x016)

Laboria Cuboniks sigue la línea de Preciado y su noción de “régimen farmacopornográfico”, aseverando que las hormonas son significantes políticos y su distribución está regulado por un sistema de saber/poder que exige toda una serie de pruebas para recetarlas. La idea de género como open-source está presente en nuestra sociedad desde hace siglos, puesto que cabe señalar que la salud de las mujeres/trans* nunca ha sido una prioridad estatal, por lo que ha habido una red de cuidados y transmisión de conocimientos aún vigente. Existen numerosas páginas organizaciones como *Women on Web* <<https://www.womenonweb.org>> o *Safe to choose* <<https://safe2choose.org/abortion-pill/>> que ofrecen apoyo para poder abortar con medicamentos en países en los que aún es ilegal, elementos de diagnóstico ginecológico concebida por y para mujeres y/o personas no binarias (Bierend, 2015) o unidades de salud pensadas desde y para colectivos trans* (López, 2016). Todas estas iniciativas apuntan ya a la construcción de “un nuevo lenguaje para la política sexual, un lenguaje capaz de apoderarse de sus propios métodos, como materiales, para que sean re TRABAJADOS” (XF,0x19)

1.3. Tensiones ciberfeministas: entre la utopía y la distopía

Ser niñas malas en internet no va a enfrentar por sí mismo al *statu quo*, aunque podría ofrecer momentos refrescantes

de delirio iconoclasta. Pero si la energía y la inventiva de las niñas se aparejara con una práctica y una teoría política comprometidas... ¡imagínense! (Wilding, 2004:145)

Françoise Collin tomaba prestada la fórmula “herencia sin testamento” de Hannah Arendt para explicar las a menudo complicadas tensiones entre diferentes generaciones y tendencias dentro del feminismo. Una primera aproximación a la tecnociencia feminista invitaría a considerarlo como un elemento rupturista en relación con el feminismo previo. Sin embargo, hay que señalar que las diferentes tendencias dentro del feminismo se han apoyado unas en otras, retomando y rechazando elementos de momentos anteriores. Teniendo en cuenta las consideraciones de Collin, la transmisión, a diferencia de la historia, es de doble sentido, esto es, no es un simple traspaso de conocimiento, sino una relectura y reformulación de la herencia por ambas partes de la correa de transmisión:

A las nuevas (generaciones) les corresponde determinar si desean la herencia y qué les interesa dentro de esta herencia. A las antiguas les corresponde escuchar la petición, desviar su lenguaje hacia otro lenguaje, en un intercambio en el cual cada una, a la vez que se mantiene en lo que es y hace honor a su propia historia, se dirige a la otra y la escucha. Es evidente que no todas nuestras conquistas perdurarán, que ciertos elementos a los que habíamos otorgado un valor considerable caducan o deben retransformarse, y otros, por el contrario, dejan huella, resultan fecundos... Si deseamos que todo lo que hemos conquistado se transmita sin cambio, nos arriesgamos a verlo todo rechazado en bloque. (Collin, 2013: 94-95)

A menudo se caracteriza el ciberfeminismo como un movimiento que irrumpe en la historia del feminismo introduciendo toda una serie de novedades y rebelándose en contra de ciertas teorías previas, siendo el feminismo de la diferencia una de ellas . Sin embargo, siguiendo la noción de la transformación de toda herencia de Collin así como de Reverter (2013), se considera que este movimiento ecléctico sobre la relación entre feminismo y tecnología supone una relectura y crítica de ciertos elementos del feminismo previo y no una ruptura total, así como una reflexión necesaria y punto de

partida para el denominado “feminismo de la tercera ola” o teoría queer. Donna Haraway, Sadie Plant y el colectivo VNS Matrix son consideradxs precursorxs de este movimiento heterogéneo que trataba de vincular las teoría y práctica del feminismo con los nuevos medios electrónicos, especialmente, la red. Según Wilding, la práctica ciberfeminista recoge la necesidad del ejercicio del (re)imaginación del feminismo teniendo en cuenta otros vectores de opresión así como el impacto de las tecnologías:

Los ciberfeminismos podrían imaginar formas de vincular las prácticas históricas y filosóficas del feminismo a los proyectos y redes feministas contemporáneas, tanto dentro como fuera de la Red, y a las vidas y experiencias materiales de las mujeres en el circuito integrado, tomando completamente en cuenta la edad, la raza, la clase y las diferencias económicas. Si el feminismo ha de adecuarse a su ciberpotencial, entonces debe mutar para ajustarse a las complejidades de las realidades sociales y condiciones de vida conforme cambian por el profundo impacto que las tecnologías de la comunicación y la tecnociencia tienen en nuestras vidas (Wilding, 2004: 146)

VNS Matrix, grupo australiano en activo entre 1991 y 1997, hizo público en 1991 en Internet y en vallas publicitarias “A Cyber Feminist Manifesto for the 21st Century”. Situándose en un intersticio entre el arte, reivindicación y la reapropiación paródica de imágenes culturales, este colectivo plantea propuestas como concebir el coño como lugar desde donde crean y ven el arte, devenir el virus del nuevo orden mundial, o reivindicar el nexo directo entre el clítoris y la matriz:

We are the modern cunt/ positive anti reason/ unbounded unleashed unforgiving
we see art with our cunt we make art with our cunt/we believe in jouissance
madness holiness and poetry/ we are the virus of the new world disorder/
rupturing the symbolic from within/ saboteurs of big daddy/ mainframe/ the
clitoris is a direct line to the matrix/ VNS MATRIX/ terminators of the moral
codes// mercenaries of slime/go down on the altar of abjection/ probing the
visceral temple we speak in tongues/ infiltrating disrupting disseminating/
corrupting the discourse/we are the future cunt (VNS Matrix, 1991)

A principios de los años noventa se dio una verdadera eclosión de la relación entre tecnología y mujeres no sólo con los textos de VNS Matrix y Rosi Braidotti, sino con la creación de colectivos en todas partes del mundo, lo cual llevo incluso al Primer

Encuentro Internacional Ciberfeminista en la Documenta X de Kassel, Alemania. Este encuentro fue organizado por Old Boys Network, un colectivo alemán que estuvo en activo hasta aproximadamente 2003 y cuyo sugerente lema es “el modo es el mensaje, el código es el colectivo”. A lo largo de estas jornadas se confeccionó uno de los manifiestos ciberfeministas más conocidos, “100 anti-theses feminism is not”, empleando figuras retóricas como la ironía y la parodia que también usan VNS Matrix, elementos específicamente postmodernos, como señalan Haraway (1985) y Braidotti (2003):, ya que, ante la complejidad, disparidad, poliglotía de colectivos y objetivos, se decidió definir negativamente el ciberfeminismo, como ilustran, a modo de ejemplo, las últimas antítesis:

cyberfeminism is not nice cyberfeminismo no es callado cyberfeminism is not lady.like cyberfeminismus ist nicht arrogant cyberfeminismus ist keine nudelsauce cyberfeminism is not mythical cyberfeminism is not from outer space cyberfeminismo no es rock ‘n roll cyberfeminism is not dogmatic cyberfeminism is not stable cyberfeminism has not only one language. (OBN, 1997)

Uno de trabajos más importantes para el ciberfeminismo es *Zeros and ones. Digital women and the new tecnoculture* (1997) de Sadie Plant, en el que se argumenta que las mujeres, con la figura de Ada Lovelace como paradigma, han tenido un gran peso en el desarrollo de la informática. Este hecho refuerza la tesis de Plant acerca de la tecnología como una actividad que pertenece naturalmente a las mujeres, ya que privilegia características “femeninas” al estar compuestas de matrices, de hilos y links con una estructura descentralizada, sin nodos centrales ni principios organizadores. Por consiguiente, la tecnología tiene un peso específico y emancipador para poderse liberar del mundo dominado por los hombres:

Women have not merely had a minor part to play in the emergence of the digital machines. When computers were the systems of transistors and valves which needed to be coaxed, it was women who turned them on. They have not made

some trifling contribution to an otherwise man-made tale: when computers became the miniaturized circuits of silicon chips, it was women who assembled them. Theirs is not a subsidiary role which needed to be rescued for posterity, a small supplement whose inclusion would set the existing records straight: when computers were virtually real machines, women wrote the software on which they ran. And when computer was a term applied to flesh and blood works, the bodies which composed them were female. Hardware, software, wetware – before their beginnings and beyond their ends, women have been the simulators, assemblers, and programmers of the digital machines. (Plant, 2006: 36)

En relación con el potencial subversivo de internet, es relevante traer a colación de la figura de Sandy Stone para la formación de una conciencia “ciberfeminista”. Esta activista transexual, a menudo olvidada por la historia del ciberfeminismo, escribió en estrecha vinculación con Donna Haraway “The Empire Strikes Back: a Postransexual Manifesto”. Tanto su tesis doctoral, dirigida por Haraway en 1993 y publicada como libro en 1996, *The War of Desire and Technology at the Close of the Mechanical Age*, como su texto “Will the Real Body Please Stand Up?” (1991) son imprescindibles para comprender la manera en la que la comunidad opera en red, explicando casos de virtual *crossdressing* que cuestionan los límites de la posibilidad de subvertir online los roles “de la vida real”. Stone relata la historia de un psiquiatra de mediana edad, el cual fue “leído” como mujer en una sala de chat y consecuentemente tratado como tal. Este psiquiatra se sorprendió al observar el cambio de registro al relacionarse como mujer con otras mujeres: "I was stunned," he said later, "at the conversational mode. I hadn't known that women talked among themselves that way. There was so much more vulnerability, so much more depth and complexity. Men's conversations on the nets were much more guarded and superficial, even among intimates. It was fascinating, and I wanted more." (1991: 82) y decidió crearse un avatar, “Julie”, una mujer discapacitada mediante el cual se introdujo en una comunidad que lx valoraba e incluso acabó teniendo un e-romance. Comparando la tarea de ingenieros informáticos y también teleoperadoras eróticas, Stone fue una de las primera estudiosas en problematizar la

cuestión del cuerpo y la red, afirmando que existe una corporalidad que se pone en juego al navegar por internet, bien sea la propia o bien la producida por el avatar.

A lo largo de los años noventa prevaleció la idea de que la cibercultura iba a ser inherentemente liberadora puesto que las tecnologías de la información proponían “las posibilidades de reinventar el yo mediante la biotecnología parecen infinitas pero el vínculo a veces tenue entre unas relaciones de género vividas y viscerales y las experiencias de los viajes virtuales han conducido a muchas personas a desear un análisis más materialista del género y de la tecnología” (Wajman 2006 161). Esto es, la Web 1.0 sería una especie de “igualador” o de tabula rasa que permitiría a las mujeres y a otro tipo de corporalidades marcadas evadir las presiones causadas por ocupar una posición de sujetos marcados.

Siguiendo la línea de autoras como Irigaray o Kristeva, tanto Sadie Plant como VNS Matrix abogan por una cierta “mistificación” de los órganos femeninos y cierta posibilidad inherente a la tecnología para invertir la dominación masculina, mediante el mero empleo de ella por parte de mujeres. A diferencia de estas, las obras de Donna Haraway y Sandy Stone cuestionan la idea de la revolución inherente al empleo por parte de las mujeres de las nuevas tecnologías de la comunicación e información. No obstante, tal y como el paso de la web 1.0 a la 2.0 ha constatado, emplear un canal sin modificar su código o su estructura no lo convierte en necesariamente emancipatorio, sino en una red ambivalente en el que espacios de liberación se solapan a los usos mercantiles de todos los datos de navegación acrecentados por una redes sociales cada vez más mediadas por las imágenes.

2. El espacio virtual: la estructura política de internet

Para el hombre, estar vivo significa lo mismo que participar en un amplio sistema global de comunicación

Norbert Wiener (Tiqun, 2015: 26)

Una vez realizada la crítica a la ciencia y la tecnología y avistadas las posibilidades para los estudios de género que ofrece la reformulación de ciertos conceptos desde otro prisma, resulta necesario analizar la significación política de la “red de redes” puesto que fue el cambio tecnológico que impulsó el ciberfeminismo. Internet se ha convertido en una aclamada “ágora virtual” con promesas de democracia real, mientras que ha contribuido a la expansión la lógica capitalistas. Internet es uno de los instrumentos mediante el cual la biopolítica ha conseguido reformularse en la actual tecnopolítica: es el medio de comunicación por excelencia, convertido en un fin en sí mismo, el cual cumple múltiples funciones simultáneamente e integra en un mismo espacio diferentes sistemas de valores: máquina de guerra, medio para la extorsión de bandas organizadas, herramienta imprescindible para la gestión del Estado y de todas las empresas, manera de comunicarse y compartir información, etc.

Michel Foucault dedicó una conferencia en 1967 a “los espacios otros”; en esta charla desarrolló su muy influyente concepto de “heterotopía” como contraposición a la utopía (Foucault, 2011). Una heterotopía es un lugar “otro” que cumple una función concreta en relación con los otros espacios de la sociedad. Por ejemplo, un sanatorio, un cementerio o un viaje de nupcias son lugares “otros” necesarios para mantener el orden prevalente en la sociedad. Las heteropías implican una fenomenología del espacio concreto que desde la modernidad está asociada a una percepción temporal también. En otras palabras, las heterotopías están ligadas a “heterocronías” o deformaciones en la

experiencia temporal. Michel Foucault lo ejemplifica con la percepción de la ralentización del tiempo en museos o bibliotecas o la relación con la eternidad que establece un cementerio, mientras que una fiesta explora la dimensión fútil, precaria y acelerada del tiempo. Una heterotopía, además, es capaz de yuxtaponer en un único espacio una multiplicidad de espacios (como un jardín o una sala de cine). La conjunción “heteropía/heterocronía” crea un tipo de espacio que es vivido, por tanto simbólico y (re)interpretable, compartido y a la vez físico y tangible.

De esta noción foucaultiana se puede inferir que espacio virtual es una heterotopía, “un lugar otro” que guarda una relación concreta con los otros espacios sociales (se apoya en ellos y a su vez los refuerza, los modifica y los gestiona, por ejemplo) en el que además se yuxtaponen múltiples espacios de forma simultánea (de trabajo, de ocio, etc.). Por último, Internet es una heterocronía. Es un ejemplo de nueva temporalidad en relación con la percepción “tradicional del tiempo”, especialmente las redes sociales que abundan en red en las que pasado, presente y futuro se amalgaman en un flujo continuo y veloz de intercambio de información en el que todas las dimensiones se fusionan en una “presentificación presente” (Sibilia, 2008)

Aludiendo a la figura de la banda de Möbius en relación con Internet, se puede observar una relación de continuidad entre la materialidad y la abstracción. La comunicación “virtual, abstracta, intangible” ya no es el antónimo de la comunicación “presente, física, real”: ambos tipos de interacción social están íntimamente relacionados y se complementan. Internet, lejos de ser un ente abstracto, es un conjunto de materiales, dispositivos, fábricas de producción, minas de extracción, vertederos de equipamiento, cables submarinos, centros de datos, máquinas y nodos con presencia física. De hecho,

la información en red es transmitida mayoritariamente mediante cables³ y además, el almacenamiento de la totalidad de datos de lxs navegantes se realiza en los “data centers”.

Por tanto, Internet no es sólo un conjunto de emplazamientos físicos sino también un espacio heterotópico en la dimensión subjetiva y simbólica ya mencionada. Como tal, tiene sus propias reglas y jerarquías:

Cyberspace, without its high-tech glitz, is partially the idea of virtual community. The earliest cyberspaces may have been virtual communities, passage points for collections of common beliefs and practices that united people who were physically separated. Virtual communities sustain themselves by constantly circulating those practices. (Stone, 1991: 85)

Internet contempla dos dimensiones diferentes: el *back-end* o la estructura de Internet, esto es, todas las bases de datos y estructuras de los sistemas de comunicación y el *front-end* o la manera en la que la información se presenta y se empaqueta para lxs navegantes.

2.1.Back end o la estructura militar de Internet

Tanto Sadie Plant (1997: 156) como Tiqqun constatan que la moderna red de redes tiene su origen en la Segunda Guerra Mundial y en la publicación por parte de Norbert Wiener en 1948 de la obra *Cybernetics: Communication and control in Animal and Machine*:

Incluso si los orígenes del dispositivo Internet son hoy en día bien conocidos, merece la pena destacar nuevamente su *significación política*. Internet es una *máquina de guerra* inventada por analogía con el sistema de autopistas — que fue asimismo concebido por el Ejército Estadounidense como instrumento

³ “Sólo el 1% de la comunicación internacional se realiza por satélite, el 99% de Internet funciona a través de cables ópticos”. Kelly DICKERSON (2015) “SpaceX is working on a 'pizza box' that should scare your internet company”. *Tecnhindiser*. < <http://www.techinsider.io/spacex-satellite-program-brings-global-internet-access-2015-9>>. Fecha de acceso: 12 de julio de 2016.

descentralizado de movilización interior. Los militares estadounidenses querían un dispositivo que preservara la estructura de mando en caso de ataque nuclear. La respuesta consistió en una red electrónica capaz de redirigir automáticamente la información incluso si la cuasi totalidad de los vínculos eran destruidos, permitiendo así a las autoridades sobrevivientes permanecer respectivamente en comunicación y tomar decisiones. Con un dispositivo así podría ser mantenida la autoridad militar de cara a la peor de las catástrofes. Internet es, por tanto, el resultado de una *transformación nomádica de la estrategia militar*. Con una planificación así en su raíz cabe dudar de las características pretendidamente antiautoritarias de este dispositivo (Tiqqun, 2015: 76)

La cibernética proviene de la voz griega *kybernetes*, timonel. Para Wiener, la cibernética es el timonel y a su vez el barco, esto es, la conjunción entre la máquina y el desarrollo de la capacidad de “autogobierno”. Por tanto, los sistemas cibernéticos son estructuras que funcionan con un alto grado de autonomía puesto que son capaces de autorregularse al poseer algún tipo de sensor que les permite recibir e interpretar los mensajes del exterior y gestionar esta interacción con el entorno, es decir, “these are systems which receive, transmit and measure sense data, and are “effectively coupled to the external world, not merely by their energy flow, but also by a flow of impressions, of incoming messages, and of the actions of outgoing messages” (Plant, 1997: 167).

Como la gran parte de los avances en ciencias aplicadas o tecnociencia, la historia de las comunicaciones siempre ha progresado gracias a la tecnología bélica. Así pues, Internet surge como una “máquina de guerra” desarrollada por el ejército estadounidense. Su objetivo era desarrollar un tipo de organización que pudiera “salvar” el mando de la misma incluso en caso de una destrucción parcial. Internet opera en términos de telecomunicación de la misma forma que la sociedad disciplinar: a diferencia del gobierno regido por un rey que concentra el poder de dar muerte, el poder disciplinario con su conjunto de instituciones está configurado para funcionar por sí sólo, es decir, con relativa independencia (Foucault, 2003: 77).

Además del origen bélico de la red, las rutas que siguen los flujos de información son herencia del pasado colonial y signo de un neocolonialismo económico. Los cables submarinos a través de los cuales median el 99% de la información compartida por internet están distribuidos a lo largo del globo siguiendo las rutas inicialmente marcadas por el telégrafo y estuvieron en manos del Imperio Británico. El primer cable transatlántico fue colocado por SS Great Eastern en 1866 y la red se desarrolló para poder dar cobertura a todas las colonias británicas, conectando Bombay en 1870 y Nueva Zelanda en 1875. Hacia 1901 todo el mundo estaba interconectado, como se puede ver en la figura 3, en aras a los intereses comerciales de las metrópolis en el mundo colonizado (Submarine communications cable, s.f).

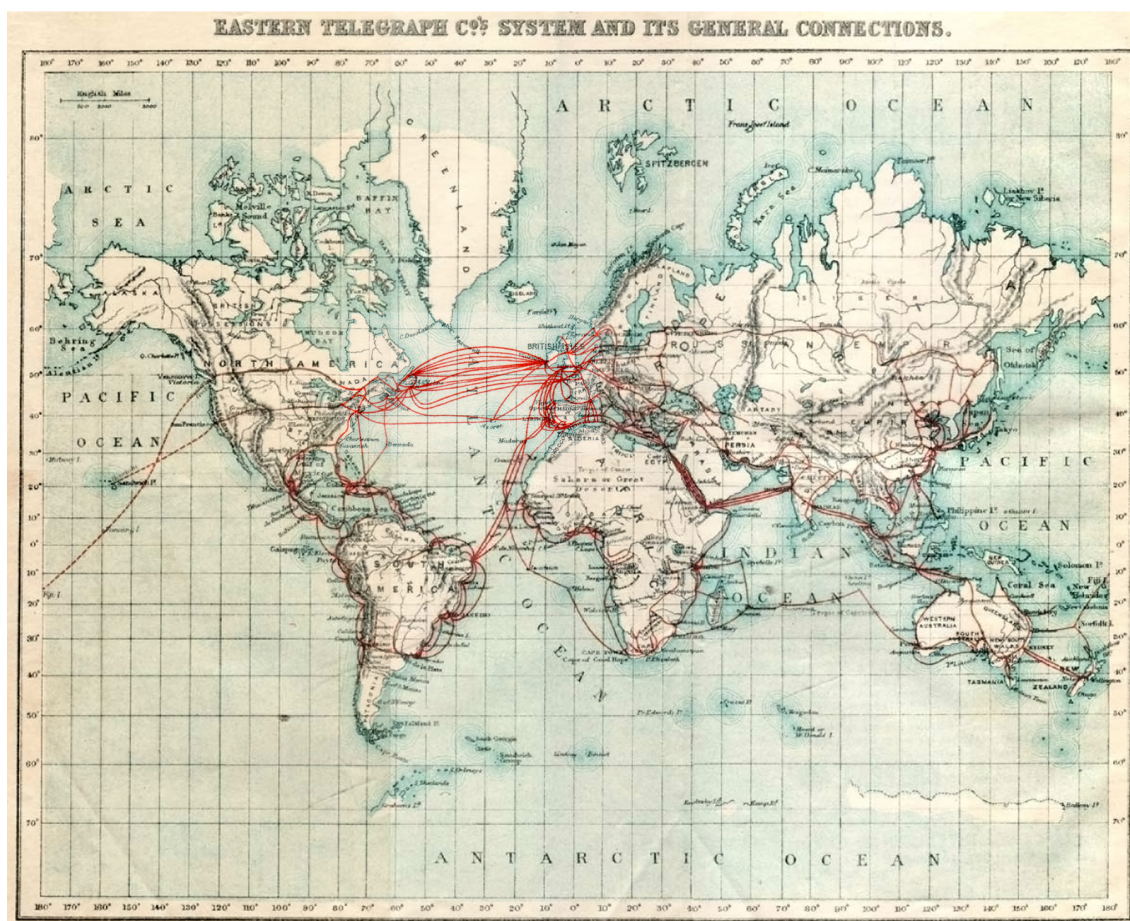


Ilustración 1: “Los cables del telégrafo del Imperio Británico en 1901”.(Wikipedia)

Los cables submarinos actuales, de fibra óptica, siguen las rutas ya trazadas por los cables del telégrafo privilegiando las rutas marítimas coloniales (EEUU-Reino Unido o Península Ibérica-Iberoamérica). De hecho, diferentes *plugins* y programas como por ejemplo Open Trace Visual Route muestra cuál es el recorrido de la información entre la IP de un ordenador y la web a la que se está requiriendo acceso, comprobando que la mayoría de navegaciones pasan por los mismos nodos de información, privilegiando rutas similares a las que empleaban los mensajes telegráficos, como se puede observar en la ilustración 2. Si bien hasta hace relativamente poco estos cables pertenecían a empresas de telecomunicaciones que alquilaban sus servicios, en la actualidad empresas como Facebook, Microsoft o Google están construyendo sus propios cables, más extensos y veloces: el objetivo de estas empresas no es sólo recabar el máximo número de datos y ponerlos en circulación mediante paquetes de datos para su comercialización, sino además poseer la misma infraestructura por la que transcurren los datos, controlándolo en todo el proceso (Lazalde, 1016).

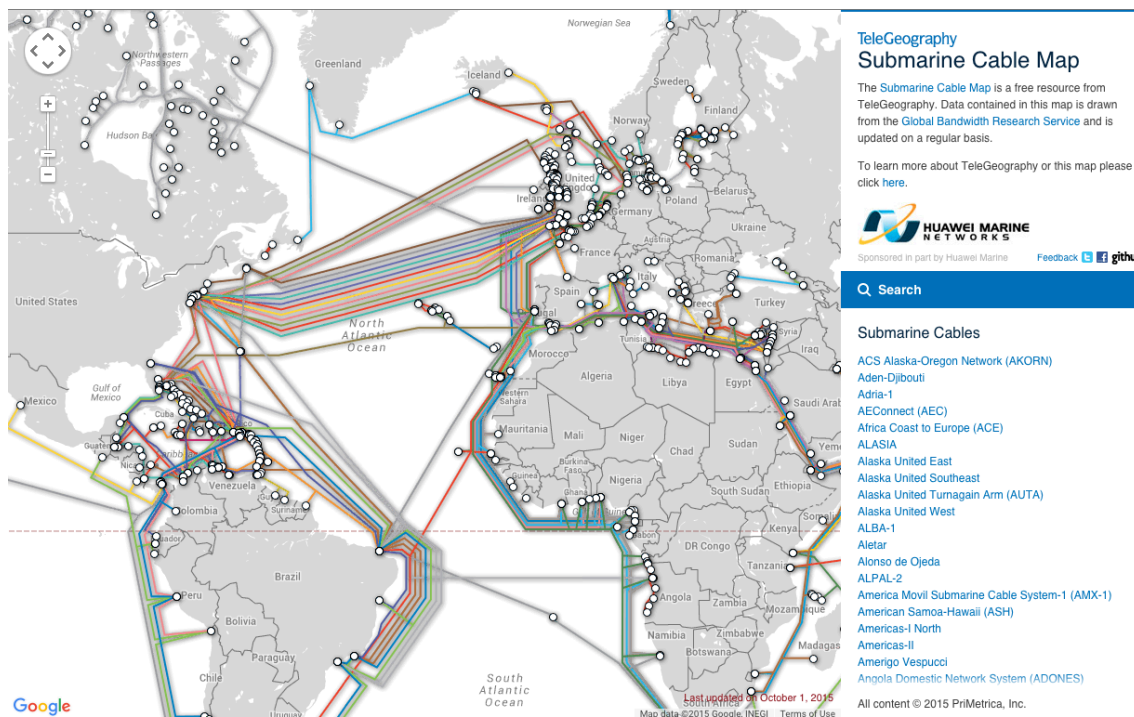


Ilustración 2. Captura de pantalla de Submarine Cable Map (2015)

Aparte de todos los datos de navegación en los últimos años hay una tendencia hacia la externalización de la memoria, puesto que el método de almacenamiento más empleado está pasando de ser el disco duro externo personal a ser “la nube”. La mayoría de centros de datos están situados en antiguos búnkeres bélicos y ubicados en países occidentales. Existen 1.550 data centers en Estado Unidos, 232 en el Reino Unido, seguido de Alemania (175), Canadá (148), Francia (139) (Data Center ;ap, 2015), lo cual otorga una representación de los nodos geoestratégicos que recorre la mayor parte de información en red.

2.2.Front-end o las políticas de la interfaz: Broadcast yourself!

Pertenece a la categoría del *to like* y no del *to love*; moviliza un deseo a medias, un querer a medias; es el mismo tipo de interés vago, liso, irresponsable que se tiene por personas, espectáculos, vestidos o libros que encontramos “bien” (Barthes, 1990: 46)

Roland Barthes vaticinó ya en 1980 esta movilización “parcial” de los afectos para expresar nuestro agrado o desagrado. En su caso ilustraba la manera en la que la variedad de fotografías interpelaban a la subjetividad. En la actualidad las interfaces o entorno social promueven un tipo de agrado o desagrado superficial y efímero, saturando la percepción e imposibilitando un análisis complejo y detenido. La interfaz es una herramienta política de reorganización y distribución de la información, puesto que presenta la información de manera atractiva y sencilla. Invita a la interacción espontánea, a la acción irreflexiva de otorgar un “like”, “comentar” o “compartir” información. Las múltiples interfaces que empleamos a diario (correo electrónico, redes sociales, mensajería instantánea) tienen un amplio impacto en la manera de comunicarse del sujeto, puesto que el canal como tal influye en qué se puede expresar y qué no. Esto es, el canal reformula y condiciona el mensaje. De hecho, los emoticonos que

gradualmente están sustituyendo a las palabras de los servicios de mensaje confirman esta preponderancia de lo visual.

Uno de los elementos que marca el comportamiento en red es la desconexión entre la acción realizada y las consecuencias que pueda acarrear. Las redes sociales con sus interfaces preparadas con este objetivo empujan al individuo a reducir o potenciar su comunicación en formato de autocaptación (“selfie”): el ángulo de las fotografías ha dado un “giro de 180°”, puesto que ya no es relevante un paisaje o una vista sino la certificación de la presencia del sujeto que fotografía en la imagen. En otras palabras, las fotografías que se pueden encontrar en la red se vuelven homogéneas al ser el foco de atención el sujeto y su expresión y no el entorno singular que merece ser fotografiado.

La función social de los retratos ha dejado de estar ligada con la memoria y la muerte, esto es, la antigua voluntad fotografiar para mantener en el recuerdo. La fotografía sirve para constatar “presentificación del presente” de dudoso interés en vistas a un álbum biográfico, esto es, para dar cuenta de la existencia social. Esta visibilidad “obligatoria” está relacionada con la manera social de relacionarse, en la que la pertenencia a ciertas comunidades está condicionada a una actualización constante, basándose en un *feedkk* interminable o *loop* de actividad sin obra. La obra del artista Benjamin Gross plasma a la perfección estas incongruencias de las redes sociales en su obra “I like your like of my status”, en la cual una pantalla va generando algorítmicamente y en bucle la frase “me gusta el me gusta del me gusta de tu estado” (Grosser, 2016) para poner de manifiesto la falta de objetivo de muchas interacciones virtuales más allá de la mantenimiento del canal fáctico:

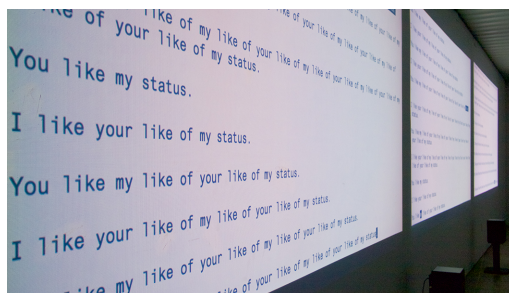


Ilustración 3: *Your like my like of your like of my status.* Benjamin Grosser. Athens Digital Arts Festival Instalación de 2016.

Siguiendo esta línea, López-Gabrielidis afirma que “el régimen de inscripción subjetiva online se efectúa mediante un proceso de transformación del sujeto en imagen-dato” (2015: 480). Mediante esta incitación a la captación de cada cual y del entorno, así como a la expresión de gustos y preferencias constantes se crea toda una serie de datos y metadatos en cada interacción. La interacción en internet es totalmente medible, con las métricas de Facebook como paradigma de la posibilidad de medir todo acontecimiento e interacción así como su impacto en el entorno. La “viralidad” se convierte, pues, en el criterio determinante para priorizar la visibilidad de información. “La cuantificación de amistades o “me gustas” de Facebook crea una lógica de deseo de un número mayor inalcanzable (Grosser, 2014), así como todos los “metadatos cuantificadores” (amigos en común, hora de publicación, hora de última conexión, número de visitas). El objetivo, por tanto, la hipervisibilidad y el control constante cuestionan la idea foucaultiana del panóptico, puesto que ya no se trata de dispositivos externos que traten de captar nuestra interacción. La dirección de la mirada en la época actual va en múltiples direcciones, ya que la “hipervisibilidad obligatoria” y voluntaria a la que cada cual se somete mediante sus dispositivos establece una indiscernibilidad entre la vigilancia que cada cual realiza sobre sí mismo, y la vigilancia “cooperativa”, invalidando la diferencia entre quién vigila y quién es vigilado a cada momento, esto es,

la dicotomía agente/paciente de la observación. Por tanto, parece que la interacción social en red está marcado por la divisa de *Youtube*, la invitación a transmitirse a sí mismo a cada momento, “Broadcast yourself”:

Internet, la web participativa y las redes sociales ha traído un nuevo modelo de vigilancia más horizontal que podría caracterizarse de “anfisinóptico”, 10 un modelo en el que todos se miran mutuamente, y que genera sin duda, una sociedad en la que los lazos sociales están cada vez más marcados por la competitividad y el narcisismo. (López-Gabrielidis, 2015: 493)

En consecuencia, internet es una red de recolección de imágenes y datos: este hecho central de la sociedad de la informática tiene grandes consecuencias a nivel económico/político, ya que la puesta en valor de los datos de navegación y la creación de la ciencia del *Big Data* son hechos centrales que definen el carácter del semiocapitalismo y el neoliberalismo.

En conclusión, a diferencia de la digitalización, la “datificación” requiere un trabajo de captura, compilación, interpretación y redistribución de la información, “es un fenómeno ligado directamente al Big Data e implica, no sólo la traducción de la realidad a un lenguaje binario, sino también su integración en enormes bases de datos” (López-Gabrielidis, 2015: 479). La cibernética es, pues, un proceso de separación de los sujetos de sus atributos, una cuantificación de los mismos y una posterior puesta en valor de estos datos.

Por tanto, parece evidente la necesidad de continuar cuestionándose los usos de la tecnología treinta años después del *Manifiesto Ciborg* de Haraway, puesto que las nuevas redes sociales están conduciendo a un régimen cada vez más visual/viral, en el que la pertenencia a ciertas comunidades están marcadas por la hipervisibilidad, tal y como el manifiesto Xenofeminista pone en evidencia.

El potencial de la temprana cultura del internet, basada en el texto, para contrarrestar regímenes de géneros represivos, generando solidaridad entre grupos marginalizados,

y creando nuevos espacios para la experimentación, que encendió el ciberfeminismo en los noventas, se ha claramente desvanecido (sic) en el siglo veintiuno. La dominancia de lo visual en las interfaces online actuales tiene espacios de interacción, pero esto no significa que las sensibilidades ciberfeministas pertenezcan al pasado. (XF, 0x13)(...) Las tecnologías digitales no son separables de las realidades materiales que las cubren; están conectados para que cada uno pueda ser usado para alterar al otro hacia otros fines. (0x013: Cargar)

Los estudios feministas tienen un largo camino a recorrer en términos de los análisis de datos (*Data analysis*) desde una perspectiva feminista. Tal y como el Manifiesto Xenofeminista señala, la web 1.0 era un tipo de web estática, en la que las páginas, relativamente sencillas, requerían de una codificación, esto es, de una traducción a código propio del momento de digitalización. Como apunta López- Gabrielidis, se trataba de una “traducción” a contenido web de textos. Además, las herramientas para la interacción social eran limitadas y se basaban en listas de correos y foros. La web 2.0, además de ser conocida como la web “participativa” y haber comportado la “democratización de Internet” ha reducido los costes para mantener una página o una red y maneja lenguajes más complejos que el clásico HTML de la web 1.0. Cabe señalar que la cuestión de los datos o “datificación”, es decir, la compilación, empaquetado y mercantilización de los datos es un elemento novedoso que viene de la mano de la web 2.0. Las páginas web han dejado de ser predominantemente textuales para tener multitud de imágenes, vídeos, animaciones e hipervínculos, modificando los hábitos de lectura y de transmisión de conocimiento. La “democratización” que presenta la web 2.0 choca con las maneras en que los datos son almacenados y presentados a la instancia usuaria, puesto que existe una conexión total de las diferentes utilidades de Internet (red social, comunicación instantánea, herramienta de trabajo, de activismo, de creación, lugar para el consumo, etc.) si tenemos en cuenta que los servidores y las redes que usamos para estas diferentes actividades son las mismas o, en su defecto se pasan o intercambian información (*cookies, trackers, etc.*). La obligación de crear contenido cada vez más visual y de “existir en red” para poder desempeñar ciertas actividades

profesionales afecta a la manera en la que interactuamos y concebimos el propio yo. El (ciber)feminismo, según Laboria Cuboniks, lejos de estar obsoleto necesita buscar nuevas formas de crítica práctica y efectiva de la organización de las redes a nivel infraestructural y a nivel de interpretación de los datos teniendo en cuenta que internet es “es el proyecto de una re-creación del mundo por medio de la puesta en bucle infinita de estos dos momentos: la representación que separa, la comunicación que religa, la primera que da la muerte, la segunda que imita la vida (Tiqqun 2015:58). La cibernética busca lograr descubrir e implementar una “mecánica” o unos patrones en el comportamiento humano y a su vez, imitar mediante máquinas el comportamiento: es una ciencia ambivalente ya que, retomando las palabras de Wajman, existe una línea de separación poco definida entre lo que supone representar con precisión al usuario, construir al usuario y controlar al usuario. Los procesos de “datificación” y de interacción en las redes sociales construyen un modo de estar en el mundo desde una perspectiva concreta, la que viene dada por la parcialidad de Internet, por lo que es necesario desarrollar nuevas metodologías feminista para actuar online y además actuar de forma de que la red pueda ser intervenida de manera emancipadora.

3. La época neoliberal: la crisis como técnica de gobierno

3.1 Habitar el semiocapitalismo: El neoliberalismo.

Están situando el problema en la sociedad. Y “la sociedad” no existe. Hay hombre y mujeres individuales, y también hay familias. Ningún gobierno puede hacer nada excepto a través de cada persona, y las personas necesitan mirar por sí mismas en primer lugar.

Thatcher, 1979.

Esta conocida frase, pronunciada por Margaret Thatcher, ilustra una forma de gobernar “neutral”, en la cual se apela a la necesidad de articularse de manera individual y atomizada denominada “neoliberalismo”. El neoliberalismo, tal y como señala Gago, no supone la supresión de la esfera política en aras a la esfera económica, sino la captación por parte de la esfera política de las reglas y las lógicas de mercado (Gago, 2015: 214).

Desde arriba, el neoliberalismo da cuenta de una modificación del régimen de acumulación global –nuevas estrategias de corporaciones, agencias y gobiernos– que induce a una mutación en las instituciones estatal-nacionales. En este punto, neoliberalismo es una fase (y no un mero matiz) del capitalismo. Y desde abajo el neoliberalismo es la proliferación de modos de vida que reorganizan las nociones de libertad, cálculo y obediencia, proyectando una nueva racionalidad y afectividad. (Gago, 2015: 24)

El neoliberalismo necesita de este trabajo de erosión de la subjetividad y de la individualización para poder controlar la totalidad de las esferas de la vida. Deleuze, en su “*Post scriptum a las sociedades de control*” (2006) señalaba ya que el paso de un tipo de tecnología a otra marca la transformación de la idiosincrasia del sistema económico y de las estrategias adoptados. Mientras que en la época fabril, la sociedad disciplinar estaba marcada por lo que Foucault denominó el gran encierro, esto es, la creación de instituciones como las escuelas, las prisiones, las clínicas, las fábricas, entre otras (Foucault, 2015: 96), en la sociedad de control actual no es necesario el encierro físico,

puesto que cada individuo es capaz de subjetivarse de la forma necesaria para flexibilizar sus condiciones y maximizar todas las esferas de su vida en aras a los intereses del capital. Por tanto, la actual época neoliberal no sólo fija los términos económicos en los que los diferentes actores operan en la sociedad, sino que inscribe en cada uno de los cuerpos un tipo de relación social y un régimen afectivo basados en una subjetividad hiperindividualizada.

Según Wajman, hay tres ejes conceptuales que explican las transformaciones de esta época globalizada. En primer lugar, la sociedad de la información: el uso generalizado de las tecnologías de la información y comunicación interconectan intensa y velozmente todos los ámbitos de la interacción humana, “lo cual configura un mapa en el que la interconectividad, la simultaneidad y el acceso descentralizado a la información marca las dinámicas de las relaciones” (Wajman, 2006: 182) En segundo lugar, Wajman señala los cambios culturales que acarrea la postmodernidad como marco teórico para comprender las últimas décadas. Por último, el postfordismo como cambio en la producción del capitalismo tardío y el surgimiento de los trabajos afectivo-lingüísticos propios del “capitalismo cognitivo”. Esta idea de “capitalismo cognitivo” está ligada con la noción de “semiocapitalismo”, sintetizada por Bifo:

El semiocapitalismo es el modo de producción en el cual la acumulación de capital se hace esencialmente por medio de una producción y una acumulación de signos: bienes inmateriales que actúan sobre la mente colectiva, sobre la atención, la imaginación y el psiquismo social. Gracias a la tecnología electrónica, la producción deviene elaboración y circulación de signos. Esto supone dos consecuencias importantes: que las leyes de la economía terminan por influir el equilibrio afectivo y psíquico de la sociedad y, por otro lado, que el equilibrio psíquico y afectivo que se difunde en la sociedad termina por actuar a su vez sobre la economía. (Bifo, 2010: 13)

La gobernanza se realiza a través de una “semioinflación: cada vez más signos vacíos de contenido” (Bifo, 2013: 80), en la que se da una “actividad constante” sin obra, como

cualquier red social deja claro. Esta aceleración en la comunicación social y en la producción de contenido “sin obra” no sólo afecta al espacio laboral, sino también a las actividades no remuneradas. De hecho, la ambivalencia de la tecnología, como ya se señaló en el primer capítulo, conlleva que las mismas técnicas que permiten una interacción social más ágil sean estrategias que captan el valor de los intercambios en las redes sociales puesto que toda interacción social crea un valor posteriormente capitalizable. Bajo el signo del semicapitalismo, se automatiza la espontaneidad de los afectos y del habla, siendo el “call center” uno de los paradigmas de este modelo. Bifo recoge las palabras del filósofo Paolo Virno al respecto cuando reflexiona sobre las “fábricas de la charla”, o “Call Centers”:

Se trata del núcleo central del posfordismo: el lenguaje puesto a trabajar, la identidad entre trabajo y comunicación verbal. El lenguaje incluido en el trabajo es una novedad absoluta, la novedad que marca nuestra época. El problema de las “fábricas de la charla” es la total identidad entre lo que se hace fuera del lugar de trabajo y lo que se hace al interior del lugar de trabajo. Las facultades empleadas durante las horas de trabajo son las mismas facultades empleadas en las relaciones sociales en general. (Bifo, 2013: 147.)

La tecnología es un lenguaje, puesto que la cibernética es la traducción a código de un lenguaje para controlar las posiciones y los comportamientos de los cuerpos (Tiqun, 2015: 77). El semicapitalismo, con su uso intensivo de artefactos, convierte el lenguaje y los afectos en uno de sus elementos centrales. No únicamente esta puesta a hablar del call center sino el diseño, producción y “customización” de experiencias y sensaciones “únicas” e “irrepetibles”, paradójicamente singularizadas en masa, como podemos observar con los “packagings” de experiencias, el diseño de experiencias de usuario⁴, la

⁴ En la línea del “prosumer”, o consumidor-productor de valor, hay una tendencia generalizada en marketing a ofrecer un tipo de servicio especialmente diseñado para crear un tipo de afecto y apelar a un imaginario orientado a cada tipo de consumidor ideal (*target*).

imitación/caricaturización de la vida y el acompañamiento de los productos por un tipo de afecto específico en la publicidad (seducción, deseo, éxito, etc.).

Además de la relevancia de la producción cognitiva, la modelación contemporánea de subjetividades está marcada por el cambio en la concepción del tiempo. En el semicapitalismo, la relación entre deuda, tiempo y futuro se reformula, al no existir una correlación clara entre el tiempo trabajado y el valor de la mercancía, puesto que la producción es de índole cualitativa y no cuantitativa. Como consecuencia de la digitalización de las finanzas, los “mercados de futuros” y de “valores” sitúan la arbitrariedad y la indeterminación en el núcleo del funcionamiento económico:

En esto consiste esencialmente el desplazamiento que ha conducido del capitalismo industrial al semicapitalismo: en que la indeterminación reemplaza a la relación fija entre tiempo de trabajo y valor de la mercancía, y de este modo toda la regulación del intercambio cae en el sistema aleatorio de los valores fluctuantes. El capitalismo financiero se basa esencialmente en la pérdida de toda relación fija entre tiempo y valor. (Bifo, 2013: 147)

Existe, pues, una transformación en la fenomenología del tiempo y del dinero que implica íntimamente todas las parcelas de la subjetividad individual, la cual se concibe en términos de optimización. Esta aceleración del tiempo de la actualidad apunta a un tipo de colonización que se da en el eje de la temporalidad marcada por la infoesfera y la multiplicidad de dispositivos. En palabras de Donna Haraway, nuestra época está marcada por la conquista del “cronotopo”, con ficciones temporales tan potentes como la promesa (la ciencia) y la deuda (el dinero), ya que “tiempo y espacio se organizan uno al otro en diversas relaciones que demuestran que todo intento del mundo moderno es una maniobra ideológica para adquirir ventaja, ligada a luchas para imponer un tipo de organización temporal” (Haraway, 2004: 59)

Por tanto, la “desolidarización” debida a la absoluta individualización, competitividad y aceleración en la percepción de cada cual y del tiempo están íntimamente relacionadas con el auge de las tecnologías de la información así como con la precariedad “forzada” de la época neoliberal: el sujeto es un individuo-dato y sus interacciones sociales están cada vez más metrificadas por criterios cuantificadores, y por extensión, crecientemente automatizadas y “estandarizadas”.

3.2. Habitar la (contra)globalización: feminización de la pobreza

Diferentes autorxs como Federici (2013), Sassen (2003) o Morini (2014) señalan que la modernización industrial tuvo gracias al papel de la alteridad (mujeres y otros) que perpetuaban el sistema gracias a la economía de la subsistencia y la división del trabajo en el binomio productivo/remunerado y reproductivo/gratuito. El papel de las mujeres y su inclusión/exclusión en diferentes esferas se ha modificado en consonancia con las transformaciones de los sistemas económicos, puesto que la división sexual del trabajo siempre ha estado al servicio de las necesidades de maximización de los recursos de la sociedad: por ejemplo, las mujeres y lxs niñxs son incorporadas al mercado asalariado y explotadas en países del mundo en los que se ha deslocalizado la producción. Otro ejemplo clásico es el explicado por *The Feminine Mystique*, publicada en 1963 por Betty Friedman la incorporación al mundo laboral y remunerado de las mujeres estadounidense en el contexto de la Segunda Guerra Mundial debido a la falta de mano de obra y la posterior creación de una “mística femenina” que proponía un tipo de mujer que volviera al hogar una vez acabara el conflicto y se reincorporaron al mercado de trabajo asalariado.

Wajman considera que los teóricos que analizan los cambios en las sociedades industriales avanzadas “se centraron en las jerarquía de clase más que en las de género y

al igual que sus predecesores, los nuevos teóricos de la tecnología también pasan por alto analizar si esta revolución tecnológica podría ejercer un impacto diferencial sobre mujeres y hombres” (Wajman, 2006: 23), denominando a este hecho “la ceguera de género”. La socióloga holandesa Saskia Sassen recoge esta cuestión en su trabajo *Contrageografías de la globalización: Género y ciudadanía en los circuitos transfronterizos* (2003) al señalar que las condiciones de la precariedad causadas por la desregularización afectan de una forma diferente a subjetividades feminizadas, racializadas y migrantes:

Esta configuración de los espacios económicos asociada a la globalización ha tenido impactos diferenciados en mujeres y hombres en mujeres y hombres, en las culturas del trabajo de tipo masculino y tipo femenino, en las formas de poder y de obtener poder. La implícita reestructuración del mercado de trabajo ha conllevado un desplazamiento de las funciones de éste al hogar y a la comunidad. Las mujeres y los hogares aparecen como lugares que deben ser teorizados en relación a las formas particulares que adquiere hoy en día la dinámica del mercado de trabajo (Sassen, 2003: 92)

Para Saskia Sassen, cuestiones como la deuda creciente de algunos gobiernos, el recorte en gastos sociales, el cierre de empresas locales/estatales, la promoción de la deslocalización, los planes de reestructuración del FMI, entre otros factores, tienen un impacto diferencial en las mujeres al crear una migración y una jornada doble o triple para subjetividades feminizadas. Estos factores están dibujando una cartografía diferente a la de la globalización, más allá de la imagen de las empresas deslocalizadas, los nodos de información y los servicios altamente especializados. Para Sassen, se está originando una “contrageografía de la globalización” (2003: 87) causada por el impacto diferenciado en subjetividades feminizadas y racializadas.

Morini propone en *Por amor o a la fuerza: feminización del trabajo y biopolítica del cuerpo* (2014) que las características que se acaban de enumerar no son novedosas. Se

está asistiendo a una “doble feminización” del capital: por una parte, esto es, ciertas tareas vuelven a ser asumidas por las mujeres debido a la gestión neoliberal de la recesión económica, como se puede ver con la crisis de los países del sur de Europa desde el 2010. Por otra parte, el mercado laboral en su totalidad está incorporando en su núcleo características que han sido históricamente atribuidas a las mujeres. Esto es, la argumentación de Morini es que estas medidas que causan la “contrageografía de la globalización”, a saber, el trabajo informal, la flexibilización laboral o la precariedad no son más que la capitalización de características feminizadas y su extensión al conjunto de la sociedad.

Se manifiesta aquí la puesta en valor del cuerpo o, en términos más generales, la puesta en valor de la vida (sentida, sexual, corpórea.) del sujeto como fruto de las relaciones económicas del capitalismo maduro, marcadas por las mercancías y por el paso visible del trabajo «de la fábrica a la sociedad»(...) El mercado de trabajo se «feminiza», ávido de características cualitativas, impone también a los hombres una suerte de subocupación estructural («feminización»). En el paso de una economía de la producción a una economía de servicios y del cuidado registramos incluso la pretensión de llevar a cabo una inmersión del afecto en la dimensión de intercambio asalariado del mercado. (Morini, 2014: 217)

La cuestión afectiva tiene un lugar privilegiado dentro de la retórica neoliberal así como una lectura específica de género, al hacer extensible al conjunto de la sociedad aquello que para Federici es el “chantaje emocional del patriarcado”⁵ creando un nuevo tipo de

⁵ Silvia Federici desarrolla extensamente esta cuestión en su libro *Revolución en punto cero. Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas*, que, entre otros asuntos, propone la remuneración económica de las tareas de subsistencia y cuidado: “Sólo cuando consideramos el trabajo afectivo como trabajo reproductivo, en su doble y contradictoria función, como la reproducción de los seres humanos y simultáneamente como la reproducción de la fuerza de trabajo, podemos imaginar y plantear distintas maneras y formas de lucha y de rechazo que empoderen a los que cuidamos en vez de destruirlos. La lección dada por el movimiento feminista ha sido crucial a este respecto, ya que ha reconocido que el rechazo de las mujeres a la explotación y al chantaje emocional, que se encuentran tanto en el núcleo del trabajo doméstico no remunerado como en el trabajo de cuidados remunerado, a su vez libera a aquellos que dependen de este trabajo” (2013: 202).

trabajadorx: de la versión de asalariado a la servidumbre, con total disponibilidad y teniendo que agradecer cada oportunidad ofrecida para poder continuar con su trayectoria formativo/laboral.

El paso del trabajo fabril al cognitivo está ligado a la desregularización y la flexibilización como características necesarias de esta nueva fases de la existencia laboral y social: el/la precarix es un nuevo sujeto, cómplice y verdugo a su vez de un sistema que capta constantemente el valor producido en todas las parcelas de la experiencia vital. Esta “raza precaria” está marcada por la imposibilidad de erigirse como clase debido a la compartimentación que crean sus trayectorias hiperespecializadas y la competitividad constante, ya que “la precarización ha hecho que todo aspecto de la vida cotidiana devenga un territorio minado, donde cualquiera es un competidor y un rival en potencia” (Bifo, 2013: 49).

Las condiciones de trabajo actuales están marcadas por la integración de la sociedad en una economía de servicios. Esta vertiente “feminizadora/feminizada” está usando de forma continuada e intensiva categorías típicas de los vínculos y los afectos (amor, deseo, diversión, placer, fidelización etc.). Por tanto, este tipo de actividad crea un forma específica de subjetividad al borra la diferencia entre trabajo y vida: la oficina se “hogariza”, los horarios se convierten en inestables y discontinuos, la remuneración es bajo o nula y el tipo de relación es más propia de servidumbre que una relación contractual y asalariada, obligando a una disponibilidad total y a un “multitasking” constante. Cabe señalar que ya Donna Haraway trató esta “hogarización” del empleo en su manifiesto de 1985:

El trabajo, independientemente de que lo lleven a cabo hombres o mujeres, está siendo redefinido como femenino y feminizado. El término “feminizado” significa ser enormemente vulnerable, apto a ser desmontado, vuelto a montar, explotado como fuerza de trabajo de reserva, estar considerado más como

servidor que como trabajador, sujeto a horarios intra y extrasalariales que son una burla de la jornada laboral limitada, llevar una existencia que está siempre en los límites de lo obsceno, fuera de lugar y reducible al sexo (...). (Haraway, 1985: 22)

Donna Haraway establece una tipología tripartita acerca de las familias, relacionadas con diferentes épocas históricas. En primer lugar, la familia patriarcal burguesa basada en la diferencia entre público y privado, propio de la etapa del capitalismo industrial y del nacionalismo. En segundo lugar, la familia moderna en el contexto del auge del estado de bienestar y el salario familiar, época de capitalismo de monopolio e imperialismo. Por último, la época actual en la que se sitúa Haraway, marcada por la postmodernidad, el capitalismo de multinacionales y “la familia de la economía del trabajo casero con su estructura oximorónica de hogares con cabeza de familia femeninos y su explosión de feminismos y la intensificación paradójica y erosión del propio género” (Haraway [1991: 23]). La globalización ha tenido un impacto diferencial en términos geográficos, raciales y de género. Los lugares que ocupan las mujeres en las sociedades industriales avanzadas se han visto transformados e interconectados: “de manera análoga a la de una fotografía holográfica”, los espacios-posiciones sociales idealizadas, “hogar, mercado, puesto de trabajo remunerado, estado, escuela, clínica-hospital e iglesia” son ocupados por mujeres de una forma continuada y en continua co-implicación, habiéndose visto modificados y optimizados gracias a los avances de la tecnología, cuyo objetivo es releer estas redes de poder para poder reformular nuevas coaliciones:

Quisiera sugerir el impacto de las relaciones sociales mediadas y puestas en vigor por las nuevas tecnologías con vistas a ayudar en la formulación del necesario análisis y del trabajo práctico. No obstante, no existe un ‘lugar’ para las mujeres en estas cadenas, sólo geometrías de diferencia y contradicción cruciales para las identidades cibernéticas de las mujeres. Si aprendemos cómo leer esas redes de poder de vida social, podremos aprender nuevos acoplamientos, nuevas coaliciones. No hay manera de leer la lista siguiente desde una posición

de ‘identificación’ de un yo unitario. La consecuencia es la dispersión. La tarea es sobrevivir en la diáspora. (Haraway [26])

La economía del cibernético no se inscribe en el *oikos*, en el hogar, sino en una estructura que sea capaz de subvertir este circuito integrado. Para XF, “de la calle a la casa, de la nube a los cuerpos”, todos los espacios están interconectados, y el espacio doméstico debe ser asimismo intervenido. El colectivo Laboria Cuboniks denuncia también, como ya hiciera Haraway, la reformulación de la familia encabezada por mujeres en la que la crisis está cargando con dobles y triples jornadas en términos de cuidados acrecentados por las reestructuraciones de las crisis globales. Es por ello que para XF la relación entre la familia nuclear con una aportación salarial y el sistema económico están profundamente imbricados y se precisa destruir ambos elementos para poder crear otro tipo de familias así como otro macrosistema.

Si queremos quebrar la inercia que ha mantenido moribunda a la gura de la unidad de la familia nuclear en su lugar, la cual ha trabajado tercamente para isolar (sic) a las mujeres de la esfera pública, y a los hombres de las vidas de sus hijos, mientras que penalizan a aquellos que se alejan de ello, debemos reparar la infraestructura material y quebrar los ciclos económicos que lo encierran en su lugar. La tarea frente a nosotrxs es doble, y nuestra visión necesariamente estereoscópica: debemos construir una economía que libere al trabajo reproductivo y a la vida de familia, y que al mismo tiempo construya modelos de familia libres de la trituradora de mala muerte del trabajo a sueldo. (XF, 0x15)

Para ambas propuestas teóricas, la organización económica del capitalismo sitúa a las mujeres y a las subjetividades diferentes en una posición económicas compleja e inferior. Por tanto, el cambio en la organización económica a pequeña y gran escala es necesario para promover un nuevo tipo de sociedad. No obstante, en ningún momento se pretende “borrar” o “negar” la existencia del género. Según Haraway, “la conciencia de género, raza o clase es un logro forzado en nosotras por la terrible experiencia histórica de las realidades sociales contradictorias del patriarcado, del colonialismo y

del capitalismo” (Haraway [1991: 9]) puesto que el género es una ficción política, lo cual no quiere decir que estas ficciones sean falsas o irrelevantes; las realidades sociales, en tanto que vividas, son construcciones políticas ficcionales:

La realidad social son nuestras relaciones sociales vividas, nuestra construcción política más importante, un mundo cambiante de ficción. Los movimientos internacionales feministas han construido la ‘experiencia de las mujeres’ y, asimismo, han destapado o descubierto este objeto colectivo crucial. Tal experiencia es una ficción y un hecho político de gran importancia. La liberación se basa en la construcción de la conciencia, de la comprensión imaginativa de la opresión y, también, de lo posible. (Haraway [1991: 4])

Es por ello que es necesaria la noción utópica de imaginar un mundo sin géneros, construyendo con imaginación una confusión de fronteras y la responsabilidad en esta construcción. Según Laboria Cuboniks es necesaria una refundación total:

El centro heteronormativo continua resoplando. El Xenofeminismo reta a este referente centrífugo, a sabiendas de que el sexo y el género son ejemplares en el fulcro entre norma y hecho, entre libertad y compulsión. Mover el fulcro en la dirección de la naturaleza es una concesión defensiva en el mejor de los casos, y un paso atrás de lo que hace la política trans y queer más que un lobby: que es una aserción ardua de una libertad en contra de un orden que parecía inmutable. Como cada mito de lo dado, una fundación estable es fabulada para un mundo real de caos, violencia y duda.” (0x0B)

Por tanto, del sistema político-económico a las cuestiones de la epistemología y ontología ya desarrolladas en el capítulo anterior, el género es “la fábula de una fundación estable para un mundo real de caos, violencia y duda”, esto es, es un eje esencializado sobre el cual se asienta toda la organización socioeconómica. El ciberfeminismo es , pues, imprescindible para analizar las diferencias estructurales causadas por el género y plantear alternativas reelaborando las condiciones presentes, ya que la “liberación” o emancipación viene posibilitadas por los mismas estructuras de poder existentes:

No obstante, los sujetos regulados por esas estructuras, en virtud de que están sujetos a ellas, se constituyen, se definen y se reproducen de acuerdo con las

imposiciones de dichas estructuras (...). Así, el sujeto feminista está discursivamente formado por la misma estructura política, que, supuestamente permitirá su emancipación (Butler, 2009: 47)

La libertad en términos de género y sexualidad no vendrá dada por el origen mítico o el retorno a lo femenino (el cibernético no tiene “origen” posible) sino por la aceptación aunque no conformidad con “lo dado”. La alienación existente, tal y como asevera XF, es el punto de partida para crear nuevos mundos. Donna Haraway también recalca la necesidad de la imaginación, como ilustra con su cibernético, el cual se encuentra en “los territorios de la producción, de la reproducción y de la imaginación”:

El presente trabajo es un canto al placer en la confusión de las fronteras y a la responsabilidad en su construcción. Es también un esfuerzo para contribuir a la cultura y a la teoría feminista socialista de una manera postmoderna, no naturalista, y dentro de la tradición utópica de imaginar un mundo sin géneros, sin génesis y, quizás, sin fin. (Haraway, [4])

3.3 Habitar la precariedad: la producción de la diferencia

As women we have been taught to ignore our differences or to view them as causes for separation and suspicion rather than as forces of change. Without community there is no liberation, only the most vulnerable and temporary armistice between an individual and her oppression. But community must not mean a shedding of our differences, nor the pathetic pretense that these differences do not exist. (Lorde, 1984: 112)

Como ya se viene señalando, la multiplicidad de diferencias resulta rentable para el control biopolítico y a la generación de nuevos mercados diversificados. Hay una relación íntima entre diferencia(s) y precariedad en los procesos contemporáneos de subjetivación. Lorde señalaba que la diferencia tiene una dimensión altamente creativa y subversiva, no obstante, el mercado actual muestra que ésta es rápidamente captada y utilizada en una lógica mercantilista.

Existe un vínculo estrecho entre precariedad, virtualidad y diferencia, lo cual dificulta la organización en términos de clase considerada necesaria para la transformación social. La precariedad es un dispositivo en el sentido foucaultiano del término: una relación económica y a su vez tecnológica, esto es, íntimamente relacionada con la virtualización, puesto que la “precarización realiza la destrucción de la coherencia de los intereses en el campo del trabajo y la virtualización realiza la fragilización de la continuidad territorial de los cuerpos” (Bifo, 2013:115). Lorey argumenta de igual manera acerca de la disparidad producida por la precariedad en *Estado de inseguridad: gobernar la precariedad* (2016):

La miríada de precarios está dispersas en las relaciones de producción y entre distintos modos de producción que absorben y engendran subjetividades, despliegan su explotación económica y multiplican las identidades y los lugares de trabajo. Lo precario y lo diverso no es sólo el trabajo, sino también la vida. Los precarios, en toda su disparidad, están tendencialmente aislados e individualizados, porque andan a la búsqueda de trabajos temporales, saltan de un proyecto a otro y con frecuencia abandonan los sistemas colectivos de protección social. (Lorey, 2016:24)

La precariedad es una lógica que susbsume todas las dimensiones de la vida a la búsqueda y a la especialización de cada trayectoria personal. La noción de diferencia en relación con la subjetividad y la precariedad ha de ser entendida en un sentido doble. En primer lugar, la exigencia de la diferencia del capital que promueve una “sobreformación” y unas trayectorias hiperespecializadas, puesto que, el sujeto precario es un sujeto que debe estar en constante cambio y aprendizaje para asegurar su versatilidad. En segundo lugar, la ya mencionada apropiación por parte de la diversificación de mercados de “marca de la diferencia corporal”⁶.

⁶ Pienso en fenómenos como “purplewashing”, o la enarbolación del feminismo cuando mujeres son agredidas por “otros racializados” o “pinkwashing” o las políticas israelís

Se dan, pues, tres tipos de precariedad, si bien son separables analíticamente, en la realidad son complicadas de identificar y separar:

En primer lugar, la precariedad “ontológica” en tanto que relacionada con la vulnerabilidad, en el sentido del “vulnus”, esto es, de la posibilidad de la herida. Si bien esta vulnerabilidad está distribuida diferencialmente dependiendo de la latitud y la clase social, es común a todos los seres humanos, ya que “la pérdida y la vulnerabilidad parecen ser consecuencia de nuestro cuerpos socialmente constituidos, sujetos a otros, amenazados por la pérdida, expuestos a otros y susceptibles de violencia a causa de esta exposición” (Butler, 2006: 46).

En segundo lugar, la precariedad “identitaria” de la “diferencias”. En otras palabras, la postmodernidad como teoría cultural, uno de los tres ejes de análisis propuestos por Wajman, está marcada por el final de grandes narrativas totalizadoras y el auge de identidades “híbridas”, móviles en constante transición. Estas diferencias se mueven entre la valorización capitalista y la subversión, entre sujeción y procesos creativos de subjetivación, puesto toda identidad puede funcionar tanto para el cambio social como para la normalización y reproducción de jerarquías existentes. Lorey sigue la estela del análisis de las mutaciones de la subjetividad de Michel Foucault (2003) en la modernidad para explicar cómo se desarrollan las relaciones imaginarias con cada cual y con la propia corporalidad en términos de maximización y optimización capitalista. Así pues, si bien parece haberse dado una eclosión de las diferencias y una interseccionalidad de las mismas, en la actualidad la manera en la que cada cual establece esta “relación imaginaria con cada cual” es desde un patrón cultural heteronormativo, racista y neoliberal:

de querer mostrarse como un paraíso para el “target” gay y crear o reforzar así la idea de Palestina como un lugar “homófobo”.

Las relaciones consigo mismo en la modernidad se basan en una relación con el propio cuerpo como medio de producción. De esta suerte, las relaciones individualistas posesivas consigo mismo implican representaciones de una maleabilidad aseguradora de la “propia” condición precaria con arreglo a posicionamientos específicos de clase y de género, así como adscripciones étnicas, racializadas y religiosas a partir de y en referencia a una norma nacional, masculina y heterosexualidad (Lorey, 2016: 43)

En tercer lugar, y en estrecha vinculación con la cuestión de la diferencia, encontramos la precariedad estrictamente neoliberal, producida y a su vez productora de subjetividad.

Siguiendo con Lorey:

En el neoliberalismo la función de lo precario se desplaza ahora al centro de la sociedad y es normalizado. (...) Mientras que la precariedad de los marginados conserva su potencial amenazador y peligroso, la precarización se transforma en el neoliberalismo en un instrumento político-económico normalizado. (Lorey, 2016: 34)

Esto es, no es que haya “precariedad” como un hecho objetivo, puesto que “la realidad económica no existe, y el resultado es un proceso de modulación técnica, de sumisión y explotación” (Bifo 2013: 68), sino que la precariedad no existe como “fait brut”: es una estrategia con el objetivo de “gobernar” en el sentido foucaultiano del término, a saber, conducir, guiar y moldear la subjetividad a través de la intermitencia, el miedo y la promesa.

Conclusiones. El ciberfeminismo como punto de partida para (re)pensar lo común



Ilustración 4: Xenofeminismo. Por una política de la alienación. Nótese que el video-fondo *de pantalla presenta la escena más conocida de la película Bride of Frankenstein (1931)*, dirigida por James Whale, en el que se muestra la creación de una nueva mujer mediante la tecnología.

La vigencia de ambos textos ciberfeministas pone de manifiesto que el auge de la informática y del avance de la tecnología reclama una revisión específica de género sobre la globalización y los procesos neoliberales de la “reestructuración” de la deuda. La visión sobre la ciencia y la tecnología de ambos manifiestos demuestra la interrelación entre diferentes campos de conocimiento y la lectura política en términos de exclusión que de ella se deriva. De la misma forma que la ciencia moderna fue ejecutada únicamente por ciertas subjetividades, Internet tiene un origen y una forma de actuar que dista de ser inclusiva y democrática. Además, diferentes ámbitos del saber que se han considerado independientes y desligados, como la epistemología, la biología o la política, están ligados en tanto que comparten presupuestos comunes y promueven

una visión específica del género. El enfoque ciberfeminista pone de manifiesto la necesidad de adoptar un enfoque interdisciplinar, interviniendo en hegemonías materiales y también ideológicas. Además del enfoque transversal, la interseccionalidad entendida más allá de la mera política identitaria es necesaria para la transformación social desde un punto de vista (ciber)feminista. En palabras de Wekker, “intersectionality is a theory and a methodology, importantly and initially based on black feminist thought, which not only addresses identitarian issues, as I commonly thought, but also a host of other social and psychological phenomena” (Wekker, 2016: 21)

La búsqueda de un lenguaje común es un elemento central para ambos manifiestos, puesto que para posibilitar una vida en común es necesario poder imaginarla. Esta concepción imaginativa de la realidad está vinculada a la concienciación de las situaciones fácticas bajo las que se vive, reivindicando la “consciousness raising”, una técnica propia del movimiento feminista para comprender cómo la opresión ha construido subjetividades. En el caso del análisis de corte socialista de Haraway y de Laboria Cuboniks, se trata de comprender la conjunción entre la alienación y las condiciones de existencia posibles como una ambivalencia, esto es, como una contradicción irresoluble pero válida como punto de partida para la praxis política. Asimismo, la condición precaria de la vida bajo el régimen neoliberal es ambivalente, puesto que implica una necesidad imperiosa de estar-con, y a su vez, de diferencia y singularización. Es relevante traer a colación la ambivalencia como una constante en los diferentes elementos analizados en la investigación, como el análisis de la tecnología o el poder como espacios de resistencia y a su vez de opresión dejan claro. Así, según la lectura de Lorey acerca de la precariedad, esta noción también tiene una doble dimensión que im/posibilita una compartición:

En alemán, la condición precaria “compartida” [*geteilte*] puede entenderse en un doble sentido: por un lado, como lo que es común a todos; y por otro, lo que distingue y separa de otros. No vale la pena establecer diferencias rígidas entre los dos significados en alemán de “compartir” [*teilen*], sino que han de ser considerados en su ambivalencia. El compartir [*Teilen*] y la compartición [*Teilung*] están siempre inscritos en la condición precaria general y concreta: común y diferencia; vínculo y compartimentación. (Lorey, 2016: 34)

Como la banda de Möbius ilustra, ambas dimensiones, el vínculo y la diferencia están íntimamente ligadas y no deberían considerarse como dos dimensiones separadas, ya que

“Friend (amigo) y “free” (libre) en inglés y “Freund” (amigo) y “frei” (“libre”) en alemán, vienen de la misma raíz indoeuropea, que sugiere la idea de una potencia que crece al ser compartida. Ser libre y tener vínculos con otras personas es la misma cosa. Soy libre puesto que estoy vinculado, puesto que estoy unido a una realidad más grande que yo (Comité Invisible, 2015: 139)

El manifiesto Xenofeminista reivindica la capacidad creativa de las singularidades aunque alerta sobre caer en una interseccionalidad estrictamente identitaria que cree compartimentos estancos e incapaces de establecer alianzas entre sí. De hecho, Laboria Cuboniks propone “una interseccionalidad que no es la morcelación de colectivos bajo un fuzz (sic) estático de identidades cruzadas, sino la orientación política que corta a través de cada particular, rehusándose a la tosca esterotipación de cuerpos. No-absoluta y genérica universalidad” (0x0F). Por tanto, en aras a la transformación social es necesario avistar la posibilidad de un lenguaje en común que haga que “el precariado” y “lxs disidentes de género y sexualidad” puedan articular una lucha conjunta, minando la división y compartimentación en las que las trayectorias hiperespecializadas o las dobles/triples jornadas de trabajo insertan a cada cual. Para ello es necesario reformular la cuestión del lenguaje entendido como tecnología (y viceversa, la tecnología comprendida como lenguaje), esto es, cuestionar los paradigmas desde dónde comprendemos nuestra existencia a nivel social para poder iniciar una forma de estar-con.

El lenguaje, lejos de servir para describir el mundo, nos ayuda más bien a construir uno. Las verdades éticas no son tanto verdades *sobre* el Mundo, sino las verdades a partir de las cuales permanecemos en él. Son verdades, afirmaciones, enunciadas o silenciadas, que se experimentan pero no se demuestran (...). Son verdades que nos vinculan con nosotros mismos, con los que nos rodea y a unos con otros. Nos introducen a una vida común en principio, a una existencia no-separada, que no tiene consideraciones por las paredes ilusorias de nuestro Yo. (Comité Invisible, 2015: 48)

Para Haraway, “la determinación tecnológica es sólo un espacio ideológico abierto para los replanteamientos de las máquinas y de los organismos como textos codificados, a través de los cuales nos adentramos en el juego de escribir y leer el mundo” (Haraway [1991: 7]): así pues, el mundo y la categoría de lo dado (que incluye nociones que crean ficciones dominantes como “crisis”, “inevitabilidad de la austeridad, o “reestructuración”) son elementos a reescribir, puesto que “la escritura, el poder y la tecnología son viejos compañeros de viaje en las historias occidentales del origen de la civilización” (Haraway[1991: 5]) que deben repolitizarse con unos fines estratégicos:

La escritura es, sobre todo, la tecnología de los cibernéticos, superficies grabadas al aguafuerte en estos años finales del siglo XX. La política de los cibernéticos es la lucha por el lenguaje y contra la comunicación perfecta, contra el código que traduce a la perfección todos los significados, el dogma central del falogocentrismo. Se debe a eso el que la política de los cibernéticos insista en el ruido y sea partidaria de la polución, regodeándose en las fusiones ilegítimas de animal con máquina (el sueño de un lenguaje común). (Haraway[1991: 23])

Como se ha ido constatando a lo largo de la presente investigación, las nuevas tecnologías de información reconfiguran, adaptan y redimensionan el contorno del mundo en el que vivimos, incluyéndolo en sus métricas y en sus motores de búsquedas con la creación de un “yo” que quiere controlar, medir y optimizar todos sus gestos y afectos haciéndolos públicos. Por consiguiente, la reconceptualización del lenguaje como generador de nuevas realidades es imprescindible, aun a sabiendas de “no necesitamos una totalidad para trabajar bien. El sueño feminista de un lenguaje común,

como todos los sueños de un lenguaje perfecto, de una denominación de la experiencia perfectamente fiel, es totalizador e imperialista.” (Haraway [1991: 23])

Uno de los mayores problemas de nuestra época es la intencionada despolitización de la política y de las cuestiones de género: el exceso de información diaria pretende borrar el conflicto debido a la sobreabundancia de ellos. Resulta necesario, pues, como punto de partida, crear esta percepción compartida de la situación para poder establecer unos vínculos diferentes. Esto no implica la homogeneización de identidades, sino la búsqueda de afinidades basadas en un consenso sobre cuál es “el estado de la cuestión” actual. En todo este contexto neoliberal y como ya se señaló al principio, la precariedad como dispositivo de subjetivación es una de las piedras angulares del sistema y de su posibilidad de resistencia:

En el neoliberalismo la función de lo precario se desplaza ahora al centro de la sociedad y es normalizado. Esto significa que ahora la función de la libertad burguesa puede también transformarse: de la disociación con los precarios otros, a una función de subjetivación en la precarización normalizada. Mientras que la precariedad de los marginados conserva su potencial amenazador y peligroso, la precarización se transforma en el neoliberalismo en un instrumento político-económico normalizado. (Lorey, 2016: 31)

La precariedad guarda un vínculo estrecho con la noción de vulnerabilidad, ya que ambas acentúan el carácter doliente y codependiente de la existencia. Pensar la comunidad desde la vulnerabilidad y no desde la dicotomía hobbesiana protección/obligación reconfigura la ética de cohabitación del mundo (Butler, 2015: 124). La comunidad que surge de la experiencia vital compartida es necesariamente efímera, es un ser-ahí que se está haciendo, esto es, no existiendo ningún sujeto colectivo previo a la acción ni un lenguaje perfecto, ya que “no es el “pueblo el que produce el levantamiento, es el levantamiento el que produce su pueblo, al suscitar la

experiencia y la inteligencia comunes, el tejido humano y el lenguaje de la vida real que habían desaparecido” (Comité Invisible, 2015: 45). Este punto es central para una investigación futura, puesto que la teoría política contemporánea se acerca a ideas ya formuladas por la teoría feminista como la idea de esencialismo estratégico y la comunidad como afinidad de Butler, Laboria Cuboniks o Haraway no como conjunto de individuos totalmente iguales entre sí sino como aliadxs.

Subrayando la necesidad de intervenir en las hegemonías culturales así como las digitales “puesto que la injusticia de género y otras injusticias requieren una “reforma estructural, ideológica y máquina” (0x03), XF cuestiona cómo un nosotrxs puede ser articulado sobre esta base:

La intervención en hegemonías materiales más obvias es tan crucial como la intervención en hegemonías digitales y culturales. Los cambios al ambiente construido contienen algunas de las más significativas posibilidades para la reconfiguración de los horizontes de mujeres y queers. Como la encarnación de la constelación ideológica, la producción del espacio y las decisiones que tomamos por su organización son, en última instancia, articulaciones sobre nosotrxs y recíprocamente, sobre cómo un “nosotrxs” puede ser articulado. Con el potencial para ejecutar, restringir o abrir condiciones sociales del futuro, lxs xenofeministas deben estar en sintonizadas con el lenguaje de la arquitectura como un vocabulario para una coreografía colectiva- la escritura coordinado del espacio. (0x14)

Este mismo interrogante sobre “cómo articular un nosotrxs” es tratado en *Notes Toward a Performative Theory of Assembly* de Judith Butler: “who really are “the people”? And what operation of discursive power circumscribes “the people” at any given moment, and for what purpose?” (Butler, 2015: 7). La cuestión es extremadamente compleja en un momento en el que la ética está cada vez más mediada (en el sentido de *media*) y en el que las fronteras clásicas de la comunidad o del estado nación han quedado obsoletas en un mundo globalizado e interconectados. La empatía y la solidaridad ocurre en lugares que no únicamente pasan “aquí” o “allí”: hay una reversibilidad del evento, esto

es, una multiplicidad de lugares desde dónde se observa y se conecta y que hace que un acontecimiento pueda tornarse viral: “but if those bodies on the line are not registered elsewhere, there is no global response, and also no global form of ethical recognition and connection” (Butler, 2015: 105) y una necesaria localización de los cuerpos, “[as] the reversibility find its limit in the fact that the body cannot be relieved of its locatedness, its expousre, through its mediated transport. In one sense, the event is emphatically local, since it is precisely the people there whose bodies are at risk”. Esta interacción globalizada pone de manifiesto la necesidad de articular un nosotrxs que vaya más allá de la microcomunidad, puesto que estamos obligadx a pensar a un nivel más amplio. Por tanto, la reimaginación y reconfiguración de futuro tiene que pasar necesariamente por la macroescala, puesto que “sin la labor de la organización social colectiva a gran escala, declarar el deseo de unx por el cambio global es nada más que un deseo.” (XF,0x09)

En estrecho vínculo con lo anteriormente expuesto, la posibilidad de un futuro en común, o simplemente, un futuro diferente queda a menudo ahogada en la bruma del flujo de información de la cotidianeidad y de los diferentes espacios precarios que la parcelan. Tanto Haraway como Laboria Cuboniks tienen presente la noción de que la imaginación, como ya se ha mencionado, es una herramienta clave para la política. Esta imaginación está ligada con la disputa por la hegemonía no sólo material sino también ideológica, puesto que “la economía parece haber creado los automatismos de autocorrección necesarios para impedir el descarrilamiento” (Bifo, 2003: 184) y la imposibilidad de concebir una práctica antagónica. Por tanto,

Sólo siendo capaces de desencallar el futuro (la percepción del futuro, el concepto de futuro y la misma producción del futuro) de las trampas de crecimiento y de la inversión financiera, encontraremos una vía para salir de la sumisión de la vida, de la riqueza y del placer a la abstracción financiera del semicapital. (Bifo, 2013: 74)

Para Bifo, esta solución pasa por la desautomatización del lenguaje, apropiándose de la dimensión corporal de la comunicación social, esto es, “poner en marcha el proceso de recomposición social de la fuerza del trabajo cognitiva experimentando en la revuelta la complicidad afectuosa de los cuerpos, entumecidos por décadas de virtualización y de competencia precaria” (Bifo, 2013: 124). Para Laboria Cuboniks y para Haraway es necesario desautomatizar el lenguaje inscrito en la aceleración de la infoesfera, a saber, en la inexistencia de momentos para la reflexión e inserto en una temporalidad que torna indistinguibles presente, pasado y futuro. No obstante, esto no significa desconexión y rechazo de la tecnología, ya que adherirse a un anticapitalismo local no es una solución válida: “secesionarse de o negar la maquinaria capitalista no hará que desaparezca” (0x0A). Para Laboria Cuboniks, la posibilidad de dejar de usar la tecnología entraña un cierto “elitismo”, una cierta exclusividad, únicamente disponible para aquellxs que se pueden pensar así mismxs en términos de microcomunidad o de desconexión y de autogestión de todas las parcelas de su vida.

De hecho, esta posibilidad de negación de “la maquinaria capitalista” y creación de pequeñas burbujas, como por ejemplo, prácticas de autogestión o microcréditos, han sido constantemente reapropiadas como bastiones de políticas sociales sin llegar a un cuestionamiento de la estructura en la que estos mismos gobiernos están participando.

La existencia de un sector económico marginal adepto a lo social y lo solidario no pone en ningún caso en cuestión la concentración del poder político y por tanto económico. Lo preserva incluso de todo cuestionamiento. Un poco de nacionalismo, una pizca de economía social y solidaria, y la insurrección puede perfectamente esperar (Comité Invisible, 2015: 230-231)

En otras palabras, las problemáticas causadas a nivel global deben ser tratadas de paliar a esta misma escala. Los proyectos “prometeicos” aquí analizados son un desafío al

status quo y a la totalidad del sistema: suponen un cuestionamiento del nudo entre neoliberalismo, percepción del presente y el futuro, la política sexual y racial y la tecnociencia. Las reconfiguraciones del presente y del futuro pasan necesariamente por un cuestionamiento sobre “cómo nosotrxs nos volvemos portadores de este nuevo mundo” (XF, 0x018), esto es, de cómo poder coexistir sin estar regidxs por unas lógicas maximizadoras en términos de rentabilidad. La concreción de estas reconfiguraciones de “lo dado” excede el ámbito de esta investigación, no obstante, es necesario continuar reflexionando acerca de la posibilidad de existir en común pensando esta cuestión desde otro prisma.

El error de la modernidad occidental es haber pensado que esta cuestión [vivir juntos] tiene *una* solución (técnica, espiritual, política..) y que está en nuestra mano, aquí, ahora en la tierra, aunque sea un futuro indefinido. Pero no por ello deja de ser nuestro problema ni deja de exigirnos menos respuestas. O mejor dicho: porque no tiene una solución, porque la vida colectiva siempre es un infierno, vivir juntos es nuestro principal problema, la dimensión común de todos nuestros problemas particulares. Lejos de toda estética del desastre y del fracaso, liberar un problema de la necesidad de pensarlo desde su solución es poder situarse en él, partir de él, aprender a respirar desde sus desafíos. (Garcés, 2008: 118)

Pensar que el problema de convivir tiene una solución es un error: la dimensión común de la vida es una cuestión irresoluble pero necesariamente tratada. Ambos manifiestos y la futura investigación apuntan a la creación de espacios de prácticas y reflexión diferentes, de empoderamiento de la tecnología e incidencia en el poder constituido como elementos imprescindibles para poder reimaginar este mundo en constante (de)construcción.

Bibliografía

AAVV. “Manifest ciberfeminista, 100 anti-theses.”. *Lectora*. Dossier “Cuerpos, géneros, tecnologías”, vol 10, 2004, pp. 153-170.

Berardi, Franco Berardi (2003). *La fábrica de la infelicidad*. Madrid: Traficantes de Sueños.

——— (2010). *Generación post-alfa. Patologías e imaginarios en el semiocapitalismo*. Buenos Aires: Tinta Limón.

——— (2013). *La sublevación*. Barcelona: Artefakte.

Butler, Judith (2007). *Vida precaria: el poder del duelo y la violencia*. Buenos Aires: Paidós.

——— (2009). *El género en disputa: el feminismo y la subversión de la identidad*. Barcelona: Paidós.

——— (2015). *Notes Towards a Performative Theory of Assembly*. Harvard: Harvard University Press

Barthes, Roland (2009). *La cámara lúcida*. Barcelona: Paidós.

Braidotti, Rosi (2003). “Un ciberfeminismo diferente”. *Rebelión*. Recuperado el 16 de julio de 2016. <<https://www.rebellion.org/hemeroteca/mujer/030806braidotti.htm>>.

——— (2009) *Feminismo, diferencia sexual y subjetividad nómada*. Barcelona: Gedisa.

——— (2015). *Lo posthumano*. Barcelona: Gedisa.

Bierend, D. (2015). “Las GynePunks traspasan los límites de la ginecología casera”. *VICE*. Recuperado el 10 de julio de 2016. <<http://www.vice.com/es/read/las-gynepunks-traspasan-los-limites-de-la-ginecologia-casera-202>>

Collin, Françoise (2013). “Una herencia sin testamento”. *Lectora*. vol 10: 93-103.

Comité Invisible (2015). *A nuestros amigos*. Logroño: Pepitas de Calabaza.

Consalvo, Mia (2002). “Cyberfeminism”. *Encyclopedia of New Media*. SAGE Publications. Recuperado el 17 de Julio de 2016. <http://study.sagepub.com/sites/default/files/Ch17_Cyberfeminism.pdf>

“Data center map”. Recuperado el 9 de Julio de 2016. <<http://www.datacentermap.com/>>.

De Lauretis, Teresa. (1992). *Alicia ya no: feminismo, semiótica, cine*. Barcelona: Cátedra.

——— (1999). “La tecnología del género”. *Revista Mora*, 2 , 6-34.

Deleuze, Gilles (2006). “Post-scriptum sobre las sociedades de control”. *Polis: Revista Latinoamericana*, 13. Recuperado el 16 de Julio de 2016. <<https://polis.revues.org/5509>>

Fausto-Sterling, Anne (2006). *Cuerpos sexuados : la política de género y la construcción de la sexualidad*. Barcelona: Melusina.

Foucault, Michel. (2003). *El Poder psiquiátrico: curso del Collège de France 1973-1974*. Madrid: Akal, 2005.

————— (2006). *Historia de la sexualidad. La voluntad de saber*. Madrid: Siglo XXI.

————— (2011). “Espacios Otros” .*Versión: Estudios de comunicación y política*, 48. 15-26.

————— (2015). *Historia de la locura en la época clásica. Vol I*. México : Siglo XXI.

“Function: feminism.” *Function Feminism Timeline*. Recuperado el 16 de julio de 2016.

<<http://www.functionfeminism.com/>>

Fuss, Diana (1989). *Essentially Speaking: Feminism, Nature & Difference*. Londres: Routledge.

————— (1999). “Dentro/Fuera”. En N. Carbonell, M. Torras, & (eds.), *Feminismos literarios* (pp. 113-124). Madrid: Arco Libros.

Friedan, Betty (1984). *The Femenine Mystique*. Nueva York: Dell.

Gago, Veronica (2015). *La razón neoliberal: economías barrocas y pragmática popular*. Madrid: Traficantes de Sueños.

Galloway, Alex (1998). “Un informe sobre ciberfeminismo. Sadie Plant y VNS Matrix: un análisis comparativo”. *Estudios online sobre arte y mujer*. Recuperado el 16 de Julio de 2016. <<http://www.estudiosonline.net/texts/galloway.html>>

Garces, Marina (2013). *Un mundo común*. Barcelona: Ed. Bellaterra.

Grosser, Ben (2014). “What Do Metrics Want? How Quantification Prescribes Social Interaction on Facebook.” *Computational Culture*, 4. Recuperado el 16 de Julio de 2016. <<http://computationalculture.net/article/what-do-metrics-want>>

Halberstam, Judith (2013). *Gaga feminism: Sex, Gender, and the end of the normal*. Boston: Beacon Press.

Hall, Stuart (ed.) (1997). *Representaion: Cultural Representations and signifying practices*. London: Sage Publications.

Hardt, Michael & Negri, Antonio (2002). *Imperio*. Barcelona: Paidós.

Haraway, Dona (1991). *Manifiesto Ciborg. El sueño irónico de un lenguaje común para las mujeres en el circuito integrado*. Recuperado el 16 de Julio de 2016. <http://xenero.webs.uvigo.es/profesorado/beatriz_suarez/ciborg.pdf>

——— (2004a). “Testigo_Modesto@Segundo_Milenio”. *Lectora: revista de dones i textualitat*, 10. 3-36.

——— (2004b). *Testigo_Modesto@Segundo_Milenio.- HombreHembrá_Conoce_OncoratónR: feminismo y tecnociencia*. Barcelona: UOC.

Laboria Cuboniks (2015). *Xenofeminismo: Una política por la alienación*. Recuperado el 10 de julio de 2016. <<http://www.laboriacuboniks.net/es/index.html>>

Lazalde, Alan (2016) “Cables submarinos: la nueva frontera de las telecomunicaciones”. *El Diario*. Recuperado el 12 julio de 2016. <http://www.eldiario.es/cultura/tecnologia/Cables_submarinos-internet-facebook-google-microsoft_0_522148182.html>

Lorey, Isabelle (2016). *Estado de inseguridad: Gobernar la precariedad*. Madrid: Traficantes de Sueños.

Lorde, Audre (1984). *Sister Outsider: Essays and Speeches*. San Francisco: Crossing Press.

López, Mar (2016) “Aposta per un nou model de salut integral basat en l’acompanyament”. *Directa*. Recuperado el 10 de julio de 2016. <<https://directa.cat/aposta-un-nou-model-de-salut-integral-basat-en-lacompanyament>>.

“Los cables del telégrafo del Imperio Británico en 1901 ” (s.f).Wikipedia *Recuperado el 3 de septiembre de 2016.* <https://en.wikipedia.org/wiki/Submarine_communications_cable#/media/File:1901_Eastern_Telegraph_cables.png>

Morini, Cristina (2014). *Por amor o a la fuerza. Feminización del trabajo y biopolítica del cuerpo*. Madrid: Traficantes de Sueños.

Plant, Sadie (1998). *Zeros and Ones*. London: Four State.

Preciado, Beatriz (2002). *Manifiesto contra-sexual*. Madrid: Opera Prima.

Reverter, Sonia (2013). “Ciberfeminismo: de virtual a político”. *Teknocultura*, 10, 451-461.

Riotmango (s.f.). “Cyberfeminism: An annotated Bibliography.” *Riotmoango*. Recuperado el 17 de Julio de 2016, de riotmango.de: <http://riotmango.de/wp-content/uploads/2012/04/Cyberfeminism.pdf>

Romero, Amparo (2014). “La utopía postfeminista: del ciberfeminismo al tecnofeminismo.” *Revista del Ateneo* (32), pp. 156-169.

Sassen, Saskia (2003). *Contrageografías de la globalización. Género y ciudadanía en circuitos fronterizos*. Madrid: Traficantes de Sueños

Sibilia, Paula (2008). *La intimidad como espectáculo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Stone, Sandy (1991a). "Will the Real Body Please Stand Up?". M. Benedikt, *Cyberspace: First Steps*. Cambridge: MIT Press. 81-118

——— (1991b). *El Imperio contraataca Un manifiesto posttranssexual Sandy Stone*.

Recuperado el 17 de Julio de 2016.

<<http://pendientedemigracion.ucm.es/info/rqtr/biblioteca/Transexualidad/EL%20IMPERIO%20CONTRAATACA%20Un%20manifiesto%20posttranssexual.pdf>>

——— (1995). *A The War of Desire and Technology At The Close Of The Mechanical Age*. Cambridge: MIT Press.

——— (2015). *The War of Desire and Technology At The Close Of The Mechanical*

Age. Recuperado el 17 de Julio de 2016, de Youtube:

<<https://www.youtube.com/watch?v=LKnWwJjOalg>>

Submarine Connection Cable (s.f.). *Wikipedia*. Recuperado el 16 de agosto de 2016.

< https://en.wikipedia.org/wiki/Submarine_communications_cable>

Rubin, Gayle (1989). "Reflexionando sobre el sexo: notas para una teoría radical de la sexualidad". C. Vence (comp.), *Placer y peligro: explorando la sexualidad femenina*. Madrid: Revolución. 113-190.

Telegeography (2016). *Submarine Tube Map*. Recuperado el 17 de Julio de 2016.

<<http://www.submarinecablemap.com/>>

Tiqqun (2015). *La hipótesis cibernética*. Madrid: Acuarela Libros

Virno, Paolo (2003). *Gramáticas de la multitud: para un análisis de las formas de vida contemporáneas*. Buenos Aires: Tinta de Limón.

Wajman, Judith (2006). *El tecnofeminismo*. Madrid: Cátedra.

Wekker, Gloria (2016). *White Innocence: Paradoxes of Colonialism and Race*. Durham: Duke University Press.

Wilding, Faith (2004). “¿Dónde está el feminismo en el ciberfeminismo?”. *Lectora*. Dossier “Cuerpos, géneros, tecnologías”, 10. 141-152.

Wittig, Monique (2006). *El pensamiento heterosexual y otros ensayos*. Barcelona: Egales.

Zafra, Remedios (2010). *Un cuarto propio conectado*. Madrid: Fórcola Ediciones.

——— (2015). *Ojos y capital*. Bilbao: Consonni.